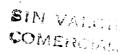
## SEAN MacBRIDE y otros

# Un solo mundo, voces multiples

Comunicación e información en nuestro tiempo





FONDO DE CULTURA ECONÓMICA MÉXICO

Primera edición en inglés, 1980 Segunda edición en inglés, abreviada, 1984 Primera edición en español, 1980 Segunda edición en español, abreviada (Col. Popular), 1987 Tercera reimpresión, 1993

Título original: Many Voices, One World © 1980, 1984, UNESCO, París ISBN 92-3-102137-0

D. R. © 1980, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA D. R. © 1987, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, S. A. DE C. V. Carretera Picacho-Ajusco 227; 14200 México, D. F.

ISBN 968-16-2774-1

Impreso en México

### COLECCIÓN POPULAR

#### 372

# UN SOLO MUNDO, VOCES MÚLTIPLES

Hacja un nuevo orden mundial de información y comunicación, más justo y más eficiente

Informe de la Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de la Comunicación

#### **PREFACIO**

El informe de la Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de la Comunicación se completó en diciembre de 1979. Sean MacBride, presidente de la Comisión, presentó el informe al director general de la UNESCO en febrero de 1980, quien lo publicó ese mismo año en los dos idiomas de trabajo de la UNESCO—inglés y francés— con el título de Many Voices, One World. Después se han preparado para su publicación las versiones en ocho idiomas diferentes: árabe, chino, alemán, japonés, coreano, ruso, servocroata y español. Se encuentran en prensa otras siete versiones.

En su XXI Sesión, la Conferencia General de la UNESCO (Belgrado, octubre-noviembre de 1980) discutió con cierto detalle los análisis y las recomendaciones contenidos en el informe de la Comisión, tomando en cuenta las observaciones del director general. En particular, la Conferencia General estaba cierta de que la publicación de Many Voices, One World había provocado una reflexión amplia y extensa, y al mismo tiempo alentado a los comunicadores profesionales y al público a participar en el debate internacional sobre la información y la comunicación que se ha venido librando desde los años setenta. No es sorprendente así que hayamos cobrado mayor conciencia de la contribución que puede hacer la comunicación --entre los individuos, las naciones o los pueblos— al crecimiento individual y el desarrollo colectivo. a la afirmación de la identidad cultural, el fortalecimiento de la democracia, el avance de la educación, la ciencia y la cultura, la expansión de la cooperación internacional y la profundización del entendimiento mutuo, siempre que se incrementen sus recursos y se mejore su práctica.

A la conclusión de las discusiones suscitadas por el informe de la Comisión, la Conferencia General adoptó una resolución que invitaba al director general a promover su difusión. Las versiones en los idiomas que hemos mencionado se prepararon en cumplimiento de esta resolución, y otras están en vías de publicación o de planificación.

Sin embargo, se pensó que una edición abreviada, publicada como edición de bolsillo, uyudaría a satisfacer las necesidades particulares de la comunidad estudiantil en diversos países, y de la porción cada vez mayor del público general interesada en los problemas de la información y la comunicación.

Teniendo presente este objetivo, a fin de publicar los análisis, las ideas y las sugerencias contenidos en el informe de la Comisión presidida por Sean MacBride, la Secretaría de la UNESCO ha preparado esta edición. Se ha producido con la ayuda de la señora Lois Grejebine, quien tiene larga experiencia en los problemas de la información, adquirida sobre todo gracias a su trabajo de preparación de la edición en inglés del periódico Le Monde.

#### PRESENTACIÓN

#### AMADOU-MAHTAR M'BOW Director General de la UNESCO

La comunicación se encuentra en la base de toda interrelación social. Dondequiera que los hombres han llegado a establecer relaciones regulares entre sí, la naturaleza de los sistemas de comunicación creados entre ellos, las formas que asumen tales sistemas y la medida de su eficacia han determinado en gran parte las probabilidades de acercamiento o unificación de las comunidades, así como las perspectivas de la reducción de las tensiones o el arreglo de los conflictos que surjan.

Al principio, la comunicación permanente sólo era posible dentro de comunidades circunscritas, grupos de personas que vivían unas al lado de otras o que formaban parte de la misma unidad política. Ahora, gracias a la rapidez de la operación de los medios de información y de la red de relaciones de todas clases que se han desarrollado por todo el mundo, la comunicación ha crecido hasta obtener esencialmente un alcance planetario.

En adelante, aparte de unos cuantos grupos de zonas de acceso particularmente difícil, la gente ya no podrá vivir en aislamiento. Cada nación forma ahora parte de la realidad diaria de toda otra nación. Aunque quizá no tenga conciencia real de su solidaridad, el mundo continúa volviéndose cada vez más interdependiente.

Pero esta interdependencia va de la mano con muchos desequilibrios y a veces genera graves desigualdades, lo

que conduce a los malentendidos y las múltiples fuentes de tensión que se combinan para mantener al mundo en ebullición.

Es cierto que los modelos de dominación y los conflictos de intereses derivados de ellos no podrán desaparecer sólo porque se haya ampliado el alcance de la comunicación, pero las mayores posibilidades de comunicación pueden ayudar a suavizar su efecto haciendo que cada individuo esté más alerta a los problemas y las aspiraciones de otros y que cada nación esté más consciente de los peligros que asechan al conjunto de la comunidad mundial.

En estas circunstancias, la comunicación tiene una importancia fundamental. Además, a resultas de los tremendos avances logrados por la ciencia y la tecnología, tenemos ahora los medios necesarios para responder a esa necesidad. La comunicación masiva en la era de los satélites ofrece a todos los pueblos la posibilidad de presenciar simultáneamente los mismos sucesos, intercambiar una información completa, entenderse mejor a pesar de sus características específicas, y apreciarse recíprocamente sin dejar de reconocer sus diferencias.

Al mismo tiempo, los medios informativos se encuentran en el proceso de transformación de los datos básicos de la comunicación social dentro de cada una de las naciones, establecimiento de nuevos sistemas de intercambio, cambio completo de las condiciones que gobiernan la transmisión de los conocimientos, apertura de un gran conjunto de posibilidades para poner a la disposición de todos la educación formal e informal, impartición de la cultura a todo el pueblo, y promoción de los conocimientos teóricos y aplicados. Dichos medios están creando condiciones que permiten un enriquecimiento individual constante, así como la participación de los pueblos

de todas las naciones en su propio avance, además de ampliar su perspectiva para abarcar a toda la comunidad internacional.

Así pues, no es ocioso imaginar que, a medida que los pueblos sienten cada vez más que sus destinos nacionales están estrechamente entrelazados, en el futuro tratarán de desarrollar lazos de creciente amistad recíproca y de establecer poco a poco relaciones basadas en el respeto mutuo y la cooperación.

Pero estas son sólo algunas de las perspectivas ofrecidas por una época que es igualmente capaz de producir lo mejor para el futuro, o lo peor. Tales perspectivas se realizarán sólo si se resiste la tentación de poner los medios informativos al servicio de estrechos intereses sectarios v convertirlos en nuevos instrumentos de poder, justificando los ataques a la dignidad humana y agravando las desigualdades que ya existen entre las naciones y dentro de cada una de las propias naciones. Sólo se realizarán si se hace todo lo posible por impedir que las tendencias hacia una concentración de los medios informativos reduzcan progresivamente el alcance de la comunicación interpersonal y en última instancia destruvan la pluralidad de los canales, tradicionales o modernos, mediante los cuales pueden ejercer los individuos su derecho a la libertad de expresión.

Los medios de información pueden contribuir a crear, en todos los círculos, respeto hacia los seres humanos como individuos, con todas las múltiples diferencias que revelan, y a obtener la aceptación de las aspiraciones comunes a todos los pueblos en lugar de los nacionalismos egoístas. También pueden promover el diálogo ininterrumpido entre las comunidades, las culturas y los individuos, tratando de impulsar la igualdad de oportunidades y los intercambios recíprocos. Esto presupone, en primer

lugar, que no habrá restricción para la información en todos los campos. Pero jamás dejaremos de afirmar que tal libertad sólo podrá ser plenamente eficaz cuando se convierta en una realidad para todos.

La unesco ha dedicado sus esfuerzos al establecimiento de tales condiciones desde su fundación bajo la autoridad de su Constitución, la que nos insta a trabajar por "la posibilidad de investigar libremente la verdad objetiva y el libre intercambio de ideas y de conocimientos..." y, para ese fin, a "desarrollar e intensificar las relaciones entre los pueblos".

Pero es principalmente en los dos últimos decenios, gracias a la importancia creciente que han asumido los medios de información en la vida de las sociedades modernas y a la creciente conciencia del papel que están llamados a desempeñar, sobre todo en el desarrollo de las naciones de independencia reciente, cuando la Organización ha debido considerar la cuestión con detenimiento y fortalecer su acción. En consecuencia, la Organización ha contribuido activamente a destacar la necesidad de una corriente de información más equilibrada, en todo el mundo y dentro de cada sociedad.

Tomando esto en cuenta, la Conferencia General, en su XIX Sesión reunida en Nairobi en 1976, me ordenó realizar una reseña de todos los problemas de comunicación de la sociedad contemporánea en el marco del progreso tecnológico y de los desarrollos recientes de las relaciones internacionales, sin dejar de considerar su complejidad y magnitud. Por lo tanto, me pareció conveniente, al emprender esta tarea, crear una "concentración de cerebros", integrada por figuras muy competentes y prominentes de variada procedencia, de modo que establecí la Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de la Comunicación, bajo la presidencia del

señor Sean MacBride, que incluyó a los miembros siguientes: Elie Abel (Estados Unidos de América); Hubert Beuve-Méry (Francia); Elebe Ma Ekonzo (Zaire); Gabriel García Márquez (Colombia); Sergei Losev (URSS); Mochtar Lubis (Indonesia); Mustapha Masmoudi (Túnez); Michio Nagai (Japón); Fred Isaac Akporuaro Omu (Nigeria); Bogdan Osolnik (Yugoslavia); Gamal El Oteifi (Egipto); Johannes Pieter Pronk (Holanda); Juan Somavia (Chile); Boobli George Verghese (India), y Betty Zimmerman (Canadá).

La Comisión, dotada de completa libertad intelectual y la mayor latitud posible en lo tocante a las condiciones y los procedimientos para la conducción de su investigación de los problemas y la realización de su trabajo, puso manos a la obra de inmediato. A pesar del escaso tiempo disponible para la realización de tal empresa, logró la Comisión, en ocho sesiones extendidas a lo largo de dos años —dos meses de trabajo en total— redactar el informe final que tengo el gran placer de presentarles aquí.

Quiero aprovechar esta ocasión para decir en público cuán agradecido estoy con el señor MacBride y todos los miembros de la Comisión que, provenientes de todas las regiones del mundo y dotados de los antecedentes profesionales y políticos más variados, se esforzaron, con indeclinable integridad y tolerancia intelectuales, para examinar colectivamente un conjunto de modo particular, amplio de problemas e identificar sus implicaciones más importantes en el mundo de hoy.

Así pues, este informe puede considerarse como una primera etapa del esfuerzo que deberá realizar la comunidad internacional en conjunto para considerar en términos prácticos los desafíos que debemos afrontar y los procedimientos que podríamos utilizar para actuar unidos en su resolución, de acuerdo con los principios esta-

blecidos en la Declaración sobre los medios informativos adoptada unánimemente por la Conferencia General en su XX Sesión de 1978.

Cuando se considera la diversidad de las sociedades contemporáneas, se advierte que los problemas relacionados con la comunicación no pueden tratarse exhaustivamente en un solo estudio, por profundo y amplio que sea. Por lo tanto, el trabajo de la Comisión deberá continuar y calar más hondo.

Por estas razones, el informe no se entregará sólo a las autoridades responsables de la comunicación y las instituciones implicadas en su desarrollo por diversas razones, sino también a los administradores y los investigadores de todas las disciplinas, a los organismos internacionales no gubernamentales e intergubernamentales, y al público general de todos los países. Se publicará inicialmente en los idiomas de trabajo de los cuerpos deliberantes de la UNESCO, o sea en inglés, francés, español, árabe, ruso y chino, pero haremos todo lo que podamos para ayudar a su publicación en otros idiomas.

Resulta esencial que todos los hombres y mujeres, de todos los ambientes sociales y culturales, tengan oportunidad de participar en el proceso del pensamiento colectivo así iniciado, ya que deben desarrollarse ideas nuevas y tomarse medidas más positivas para sacudir la inercia prevaleciente. Con la llegada de un nuevo orden mundial de la comunicación, cada pueblo deberá poder aprender de los demás, al mismo tiempo que les transmite su propio entendimiento de su condición y su visión de las cuestiones mundiales. La humanidad habrá dado entonces un paso decisivo por el camino de la libertad, la democracia y la hermandad.

#### INTRODUCCIÓN

SEAN MACBRIDE Presidente de la Comisión

La Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de la Comunicación, conocida de ordinario por sus siglas en francés, CIC, inició sus trabajos en diciembre de 1977. Al iniciar nuestra larga jornada en el mundo de las comunicaciones, sentía yo una mezcla de entusiasmo y temor: entusiasmo por la oportunidad de presidir un grupo de dieciséis miembros provenientes de todos los rincones del globo para la exploración de un tema tan básico para la paz y el desarrollo humano; temor a causa del vasto conjunto de cuestiones y la naturaleza crucial de los problemas que deberían estudiarse.

El marco en el que se creó la Comisión tampoco permitía demasiado optimismo en la previsión de las dificultades de la tarea que nos esperaba o en la obtención de conclusiones unánimes.

En los años setenta, los debates internacionales sobre los problemas de la comunicación habían alcanzado puntos de confrontación estridente en muchas zonas. Las protestas del Tercer Mundo contra el movimiento dominante de las noticias provenientes de los países industrializados se veían a menudo como ataques a la libre corriente de la información. Se afirmaba que los defensores de la libertad de prensa violaban la soberanía nacional. Se disputaba ampliamente sobre diversos concep-

tos de los valores de las noticias y sobre el papel, los derechos y las responsabilidades de los periodistas, así como sobre la contribución potencial de los medios informativos a la solución de los grandes problemas mundiales. En vista de esta atmósfera divisiva que rodeaba el inicio del trabajo de la Comisión, desde el principio traté de lograr un análisis objetivo equilibrado, imparcial, del escenario actual de la comunicación, y de afrontar el reto que significaba el logro del consenso más amplio posible en nuestras concepciones de los principales problemas.

Otro problema primordial era la amplitud de nuestro mandato: "estudiar la totalidad de los problemas de la comunicación en las sociedades modernas". Entre toda la documentación y toda la literatura del campo examinadas por esta Comisión en el curso de su trabajo, nadie intentaba una reseña tan amplia. Nuestro trabajo no pretende ser definitivo, pero hemos tratado de trascender los temas convencionales y aproximarnos a los términos de nuestro mandato.

Así pues, este no es simplemente un informe sobre la recopilación y difusión de noticias o sobre los medios informativos, aunque los problemas principales de estas áreas fueron los puntos de partida de nuestro análisis. De inmediato nos hemos implicado en una perspectiva histórica, política y sociológica más amplia. De igual modo, debimos ampliar nuestra concentración en la información para incluir todos los aspectos de la comunicación, considerada en un contexto socioeconómico, cultural y político global. Además, dado que la comunicación es vital para toda actividad social, económica y política en el nivel comunitario, nacional e internacional, parafraseando a H. G. Wells diría yo que la historia humana se vuelve cada vez más una carrera entre la

comunicación y la catástrofe. El uso pleno de la comunicación en todas sus variadas formas es vital para asegurar que la humanidad tenga más que una historia: para asegurar que nuestros hijos tengan un futuro.

Los dieciséis miembros de la Comisión —en gran medida representantes del abanico ideológico, político, económico y geográfico del mundo— alcanzaron lo que yo considero un grado sorprendente de acuerdo sobre grandes cuestiones en las que, hasta ahora, las opiniones habían parecido irreconciliables. No se trataba simplemente de llegar a conclusiones; eran tal vez más importantes la identificación y el análisis de los problemas y las soluciones posibles. Esperamos que esto ayude en los debates que inevitablemente continuarán sobre algunas facetas del nuevo orden mundial de la información y la comunicación que se desarrolla.

Por lo que a mí toca, y me aventuro a pensar que esto se aplica también a todos mis colegas de la Comisión, la experiencia más grata fue el mutuo sentimiento de respeto y amistad que desarrollamos entre nosotros en el curso del trabajo. Espero que el esfuerzo constructivo que dominó nuestro trabajo persista cuando nuestro informe sea examinado por los gobiernos y otros interesados.

Cuando recibimos para su aprobación la versión final del informe, me asaltó el deseo de volverlo a escribir de principio a fin. Estoy seguro de que todos mis colegas y todos los miembros de la Secretaría experimentaron el mismo impulso. Varió el estilo de la redacción; algunas partes fueron prolijas. Además de que no disponíamos del tiempo necesario para emprender tal tarea, pensamos que, a pesar de la imperfección estilística, el informe transmitía claramente nuestras posiciones. El lector deberá tener en mente las numerosas corrientes lingüís-

ticas, culturales y filosóficas tejidas en este vasto tapete sobre la comunicación.

A pesar de la gran área de consenso alcanzado sobre la mayoría de las grandes cuestiones, es obvio que subsisten muchos interrogantes; además, muchos temas requieren mayor análisis. Persisten muchas dificultades, sobre todo en la organización y la implantación de medidas concretas que ayuden a construir el nuevo orden, el que requiere una revisión continua. Hay muchas opiniones divergentes acerca del significado del "nuevo orden" y de lo que deba abarcar, así como hay opiniones diversas sobre los medios que deban utilizarse para alcanzarlo. Pero a pesar de estas divergencias, no hubo nadie en la Comisión que no estuviese convencido de que se requieren cambios estructurales en el campo de la comunicación y de que el orden existente es inaceptable para todos.

Obviamente, no existe ninguna solución mágica que borre de un plumazo la complicada e interconectada red de los problemas de la comunicación que ahora existe. Habrá muchas etapas, estrategias y facetas en el paciente establecimiento gradual de las estructuras, los métodos y las actitudes nuevas que se requieren. Así pues, es posible que "el nuevo orden mundial de la información y la comunicación" se defina más correctamente como un proceso que como un conjunto dado de condiciones y prácticas. Los detalles del proceso se alterarán de continuo, pero sus metas serán constantes: más justicia, más equidad, más reciprocidad en el intercambio de la información, menos dependencia de las corrientes de la comunicación, menos difusión de los mensajes hacia abajo, más autoconfianza e identidad cultural, más beneficios para toda la humanidad.

El análisis de la Comisión y su consenso sobre los

grandes lineamientos del desarrollo de un nuevo orden mundial de la información y la comunicación fueron el resultado de un proceso prolongado. Debemos mucho al embajador Mustapha Masmoudi y al doctor Bogdan Osolnik, no sólo por su defensa persistente del nuevo orden sino también por su constructiva elucidación de los aspectos principales de tal orden. Pero además de las fructíferas discusiones sostenidas por los miembros de la Comisión, durante ocho sesiones celebradas entre diciembre de 1977 y noviembre de 1979, nuestro punto de vista básico nos llevó a mirar con empeño hacia afuera, en la mayor medida posible, para examinar directamente ciertos grandes temas con los profesionales y especialistas implicados, representativos de la participación nacional, regional e internacional.

Empezamos por organizar una gran reunión internacional sobre temas tales como el contenido de la información, la corrección y el equilibrio en los hechos y las imágenes presentadas, las infraestructuras existentes para la generación de las noticias, los derechos y las responsabilidades de los periodistas y los organismos implicados en la recopilación y la distribución de las noticias, así como los aspectos técnicos y económicos de sus operaciones. Para tal propósito se realizó en abril de 1978, en Estocolmo, con la generosa asistencia del gobierno del país, un Seminario Internacional sobre las Infraestructuras de la Recopilación y Difusión de las Noticias. Asistieron a este Seminario varios centenares de representantes de agencias de noticias, organizaciones emisoras, grandes periódicos, institutos de investigación y organizaciones internacionales no gubernamentales de alcance regional o mundial

Aparte de las reuniones sostenidas en la sede de la UNESCO en París, la Comisión realizó cuatro sesiones en

países tan variados como Suecia, Yugoslavia, India y México. Esto permitió un examen más detallado de los dispares problemas culturales y sociales implicados. También permitió el establecimiento de contactos con profesionales e investigadores que tienen opiniones diferentes sobre algunos aspectos básicos de la comunicación en sociedades divergentes. Se organizaron mesas redondas sobre algunos temas particularmente importantes para la Comisión: con los representantes de los medios informativos y el gobierno de Yugoslavia, discutimos la interacción entre la sociedad y los medios de comunicación: en la misma ocasión sostuvimos otro debate sobre la cooperación entre los países en desarrollo. Nuestros anfitriones indios organizaron una amplia discusión sobre la relación entre la comunicación y el desarrollo; también discutimos con ellos el efecto de los avances tecnológicos futuros. Con un amplio grupo de escritores, profesores y profesionales de los medios informativos latinoamericanos, examinamos la correlación entre la cultura y la comunicación.

Estas consultas directas sobre temas centrales nos dieron algunas ideas muy valiosas sobre la naturaleza interconectada de algunos problemas fundamentales de la comunicación; en particular, tales consultas confirmaron que estos problemas están estructuralmente ligados a los patrones socioeconómicos y culturales más amplios. Así pues, en último término —y de manera inevitable—, los problemas de la comunicación asumen un carácter eminentemente político, y es sobre todo por esta razón que se encuentran ahora en el centro del escenario de nivel nacional e internacional.

Cerca de un centenar de ensayos descriptivos y de opinión, elaborados sobre algunos aspectos específicos de la comunicación por especialistas de todo el mundo, aportaron nuevos materiales de referencia para nuestras deliberaciones. Esto constituyó un material particularmente valioso para los fines del análisis comparado y para estimular una reconsideración de los problemas de la comunicación.

Nuestros contactos profesionales se enriquecieron además por las oportunidades que tuvimos varios miembros de la Comisión y de la Secretaría de asistir a diversas conferencias, reuniones, seminarios y grupos de discusión organizados por instituciones internacionales, asociaciones profesionales internacionales, los países no alineados, instituciones regionales y nacionales relacionadas con diversos aspectos de la información y la comunicación.

Además, en el curso del trabajo de la Comisión, docenas de instituciones internacionales, regionales y nacionales — centros de investigación y documentación, escuelas de periodismo, universidades, asociaciones profesionales y organismos similares— colaboraron activamente con la generosa dotación de resultados de investigaciones, documentación especial y comentarios sustantivos.

Por último, contamos con el beneficio de los comentarios de centenares de individuos, instituciones y organismos gubernamentales sobre nuestro informe provisional presentado en 1978 a la XX Sesión de la Conferencia General de la UNESCO.

Así pues, aunque nuestro informe representa la visión colectiva de la Comisión en el escenario de la comunicación, se ha basado en una selección virtualmente mundial de opiniones, tanto individuales como institucionales, y en una montaña de documentación proveniente de una miriada de fuentes. Esta información abundante abarcó el abanico más amplio posible de las inclinaciones ideológicas, políticas, socioeconómicas y culturales. Cada miembro de la Comisión consideró el informe

desde su propio punto de vista, y luego lo revisamos colectivamente en las deliberaciones.

Nuestro informe es el resultado de la destilación resultante. En general es un consenso sobre la forma como la Comisión ve el orden de la comunicación actual y cómo considera un orden nuevo. Las diferencias entre los miembros de la Comisión se reflejaron en forma de comentarios o disentimientos. Pero dada su base amplia, más su formulación por un grupo internacional representativo como lo fue la Comisión, confío en que nuestro informe —sus presentaciones, hallazgos y propuestas— llegará a un auditorio igualmente amplio. Este sentimiento ha disipado mis temores iniciales. Tengo confianza en que, si la buena voluntad gobierna los diálogos futuros, podrá construirse un orden nuevo que beneficie a toda la humanidad.

#### UN LEGADO VIVIENTE

A TRAVÉS de la historia, los seres humanos han hecho el intento de mejorar su capacidad para recibir y asimilar información acerca del medio y de incrementar la rapidez, claridad y variedad de su propia transmisión de información. Partiendo de los gestos y las señales vocales, los seres humanos desarrollaron un conjunto de medios no verbales para transmitir mensajes: música, danza, tambores, señales de humo, dibujos y otros símbolos gráficos, incluida la pictografía. A esto siguió el ideograma, algo especialmente importante porque asociaba la representación de un objeto a una idea abstracta. Pero lo que dio a la humanidad una posición preeminente en el mundo animal fue el desarrollo del lenguaje, el que habría de dar alcance y precisión a la comunicación humana.

Todos estos medios de comunicación, usados simultáneamente, eran indispensables para la supervivencia de los individuos en el proceso de su organización en sociedades. A medida que evolucionaban los grupos aislados, se volvían en extremo variadas las formas y el contenido de la comunicación interpersonal. Se formaron idiomas distintos, con vocabularios y estructuras lingüísticas correspondientes a tradiciones económicas, éticas y culturales específicas. Incluso dentro de las comunidades, las distinciones entre los grupos sociales —en particular entre la élite dominante y el resto de la población— se reflejaron en expresiones idiomáticas, en el significado asignado a ciertas palabras, y aun en la pronunciación.

Ahora se hablan idiomas que no entienden las poblaciones vecinas, a pesar de que se havan mezclado a través de los siglos. Paradójicamente, la misma riqueza y diversidad de los idiomas dificulta la comunicación, así como su elaboración perpetuó el privilegio. Algunos idiemas adquirieron una situación especial, convirtiéndose en símbolos de poder y privilegio, como el sánscrito en la India o el latín en la Europa medieval, que eran el instrumento de la erudición, la contabilidad y la ceremonia religiosa. Durante la era del imperialismo, la administración, la educación superior, la ciencia y tecnología se desenvolvían en el idioma de la potencia colonial, en detrimento de los idiomas nativos. Hasta este día, el inglés y el francés, por ejemplo, se usan todavía en algunas de las naciones ahora independientes de Asia y África. Esto ha creado algunos problemas, domésticos y con los países vecinos, sobre todo en el Africa occidental y el Caribe, que se encontraban bajo diferentes potencias coloniales.

La escritura, el segundo gran logro del hombre, dota de permanencia al mundo hablado y de continuidad a las comunidades. En los milenios pasados, las leyes y las prescripciones de ritos ceremoniales se registraron perdurablemente en tabletas de arcilla, grabados en piedra o pergaminos. Los libros copiados a mano se convirtieron en un depósito valiosísimo de conocimientos e ideas en las grandes civilizaciones del pasado. Hace más de 2 000 años, los emperadores chinos iniciaron el proyecto de registrar todos los conocimientos existentes a la sazón—principalmente históricos y científicos— en una serie de libros que habrían de formar la primera enciclopedia del mundo. Pero las grandes bibliotecas se reservaban en los tiempos antiguos para los eruditos y los administradores, y habrían de pasar varios siglos antes de

que los libros quedaran a disposición de personas distintas de las minorías privilegiadas.

Para la vasta mayoría de los habitantes de la Tierra, la comunicación interpersonal dentro de una unidad pequeña —la tribu o la aldea— era la forma principal del contacto social. Tal comunicación ejerció sin duda una influencia socializante cuando los hombres se unieron en bandas para afrontar los peligros y aprender a cooperar con armonía. Gradualmente, a medida que las sociedades se volvían más complejas, la comunicación se institucionalizó. Surgieron las categorías de "comunicadores" profesionales —griots (poetas africanos itinerantes), bardos, hechiceros, jefes tribuales, escribas, etcétera--. Pero la comunicación era lenta: la voz humana alcanzaba sólo a quienes se encontraban a corta distancia, y los mensajes escritos no viajaban más de prisa que un corredor, un páiaro o una lancha. Aun así, el conocimiento y las ideas llegaban lejos: los templos indios esparcidos por todo el sureste asiático demuestran esta movilidad. Sin embargo, el lento ritmo del cambio en la mayoría de las sociedades --incluso las de altos logros culturales-- se relacionó directamente con la lentitud de la comunicación.

Incluso en esta etapa temprana, la circulación de las noticias caracterizaba a toda sociedad organizada; apenas es concebible que todos los adelantos de la administración, el comercio y la educación pudieran haberse logrado sin ella. Pero las noticias que llegaban eran irregulares y limitadas y tendían a reforzar la tradición, y por ende el orden establecido —los dioses, el gobernante, y con frecuencia el gobernante investido de los atributos de la divinidad—, lo que a su vez estimulaba la pasividad y el fatalismo.

Este rápido vistazo al pasado no es un ejercicio ocioso, pues demuestra que los males y los beneficios de la comunicación moderna están arraigados en el pasado. Las formas tradicionales e interpersonales de la comunicación se encuentran todavía con nosotros ahora, así como un legado social que es a la vez el resultado y la causa de la evolución de la comunicación. También nos permiten identificar varios temas que aparecerán reiteradamente en este informe: el poder esgrimido por quienes controlan la comunicación, y las desigualdades subsecuentes entre grupos de clases dentro de cada sociedad; y la dominación conferida por el gobierno colonial o por lo menos por un proceso de desarrollo anterior o más rápido. En los capítulos siguientes examinaremos estos temas en términos positivos como metas que pueden fijarse para la comunicación: el poder puede compartirse otorgando a la gente un acceso y una participación mayores en el proceso de comunicación; dicha comunicación puede usarse como una fuerza educativa y socializadora: las desigualdades pueden reducirse mediante un proceso de democratización; y los vestigios de la dominación pueden abolirse a medida que las naciones avanzan hacia una liberación más completa.

# EL SURGIMIENTO DE LAS COMUNICACIONES MODERNAS

Aunque las imágenes y la escritura se reprodujeron por primera vez en grabados o maderas talladas hace cerca de 2 500 años, se considera que la edad de las comunicaciones modernas data de la invención de la imprenta, una técnica que se desarrolló en China en el siglo VIII y en Europa en el siglo xv. Por fin podrían hacerse gran número de copias del mismo libro sin recurrir al laborioso proceso del copiado a mano. La mayor disponibilidad

de los libros estimuló el alfabetismo, el que para el siglo xvi incluía grandes porciones de las poblaciones urbanas de algunos países.

La invención de la imprenta habría de plantear el antiguo problema de la libertad de pensamiento, ya que los cambios afrontaban la resistencia de los guardianes de las doctrinas religiosas y políticas. Así como Sócrates pagó con su vida la "corrupción" de la juventud, la posibilidad de que circularan ampliamente "pensamientos peligrosos" a través de los libros impresos generó acciones de retaguardia. Las imprentas se permitieron sólo con una licencia, y a menudo fueron prohibidas o efectivamente destruidas. Se estigmatizaba el pensamiento innovador en la filosofía y las ciencias naturales, y a muchos de quienes ahora reverenciamos como intelectos pioneros se les impidió publicar, fueron despedidos de las universidades, o debieron renunciar a sus ideas bajo la amenaza de duros castigos, entre ellos la prisión y la muerte. Pero no hubo edictos que pudieran contener la marea, y se abrió el camino para las transformaciones que condujeron al Renacimiento y la Reforma.

A los libros siguieron, en el siglo XVII, los folletos y luego los periódicos. Algunos de los primeros periódicos daban información sobre el comercio, los productos, los transportes, etcétera, prestando así un gran servicio al naciente sistema capitalista. Otros se concentraban en la exposición de los escándalos y eran famosos por sus comentarios satíricos sobre los sucesos sociales y políticos. Aun otros trataban de movilizar la opinión pública en apoyo de una causa popular. Por ejemplo, el Common Sense de Thomas Paine, publicado en 1776, proponía la revuelta de las colonias norteamericanas contra el dominio británico. En América Latina, ciertos periódicos se ligaron estrechamente a la lucha por la independencia

contra España; hasta esta fecha, los periodistas continúan esa tradición de responsabilidad social y política.

Los primeros periódicos tenían un tono marcadamente personal, ya que muchos de ellos eran escritos por sus mismos propietarios. Ya fuese criticando la moral de la época o los vicios de los poderosos, o atacando la superstición y el poder del clero, estos periodistas defendían valientemente el bienestar público. Duros editoriales aguijoneaban a las autoridades, las que respondían con confiscaciones, persecuciones y a veces la cárcel.

En la Gran Bretaña, los Estados Unidos y la Francia revolucionaria, la batalla por la libertad de prensa se había ganado a fines del siglo xvIII, aunque los intentos esporádicos para contenerla continuaron durante largo tiempo, en efecto hasta nuestros días. La demanda esencial había sido la de expresar y difundir "pensamientos y opiniones", como decía la Declaración francesa de los Derechos del Hombre, proclamada en 1789. Ello significaba la libertad de las ideas y la libertad para quienes las crean y las propagan. Aunque era básicamente una forma de libertad elitista, en el sentido de que permitía la comunicación "de arriba abajo", de los líderes políticos e intelectuales al público, ofrecía a un número relativamente grande de lectores un abanico de ideas v opiniones, posibilitando la elección individual y el discernimiento crítico. Tampoco estaba esta libertad reservada exclusivamente para los ricos, como lo atestigua la proliferación de volantes, panfletos y manifiestos que se publicaban.

En el siglo XIX y a principios del XX, la libertad de prensa estaba muy lejana todavía en los países que se encontraban bajo la férula autocrática, como la Rusia zarista o las vastas regiones de Asia y África bajo el dominio colonial. Al principio, los propietarios y directores de los periódicos coloniales eran europeos, quienes servían a las necesidades y reflejaban la perspectiva de la comunidad gobernante. Gradualmente se fundaron periódicos de propiedad asiática y africana, los que empezaron a luchar por los derechos democráticos y la liberación nacional. Durante los períodos agitados, estos periódicos eran confiscados o prohibidos. Pero a pesar de todo, los periódicos nacionalistas, radicales o revolucionarios tuvieron un efecto. Il Risorgimento de Cavour. el Iskra de Lenin y el Harijan de Gandhi, entre otros. desataron una revolución de las ideas y ayudaron a derribar las estructuras del poder establecidas despertando v movilizando poblaciones hasta ahora pasivas. El periodismo era entonces más una misión que una profesión. Los periódicos circulaban de mano en mano y los alfabetos se los leían a los analfabetos, de modo que su influencia superaba ampliamente al número de ejemplares vendidos.

Es las naciones más ricas, estaba surgiendo lo que había de llamarse la prensa de circulación masiva, gracias a los avances logrados contra el analfabetismo, la elevación de los salarios y el abaratamiento de los periócos. Otros factores fueron una técnica de impresión que permitía las tiradas largas, la distribución por ferrocarril, el apoyo financiero de los anunciantes y la mayor difusión de noticias frescas proveídas por el telégrafo. Al mismo tiempo, empezaron a florecer las agencias de noticias, las que alimentaban de noticias a la prensa de circulación masiva y contribuían a la apertura del comercio exterior e interior. Estas agencias promovían los intereses comerciales y políticos de las potencias coloniales —era esta la época de oro del imperialismo— y apoyaban el orden existente.

Allí donde se desarrolló la prensa de circulación ma-

siva, contribuyó a las profundas transformacionse sociales. Estaba llegando a su fin la época en que la mayoría de la población quedaba excluida de los asuntos públicos por su mera ignorancia. En las ciudades y los pueblos industriales densamente poblados, la clase trabajadora estaba mejor informada que nunca. La opinión pública, tal como la conocemos, se estaba volviendo una realidad.

La prensa pasó a formar parte del Estado constitucional moderno, donde un cambio de gobierno se produce por las elecciones y no por una lucha por el poder o por el capricho de un monarca. Para entonces, los periódicos eran suficientemente fuertes para desafiar la presión de las autoridades. La idea de que tenían los periódicos un derecho, en efecto un deber, de mantener su independencia frente al gobierno, se volvió una doctrina aceptada, aunque esto no se acompañó siempre de una independencia igual frente a los intereses privados controladores. Fue también en esta época cuando surgió una brecha entre los periódicos serios, por una parte, y los periódicos populares, por la otra. Los primeros eran leídos principalmente por personas bien educadas y ejercían una influencia desproporcionada a su circulación: los segundos se consagraban a los crímenes, los escándalos y los sucesos sensacionales, a expensas de los desarrollos políticos y sociales. La mayoría de los propietarios de periódicos trataban de ganar dinero y a menudo tenían en poca estima la inteligencia de sus lectores.

En los países donde se estableció en el siglo xx un sistema politicoeconómico socialista, cambiaron radicalmente las características y las metas básicas de la prensa. Los periódicos ya no eran de propiedad privada, y uno de sus objetivos primordiales era la educación y movilización de la opinión pública. Trataban de obtener apoyo para los objetivos políticos formulados por los

dueños del poder, en lugar de proveer variadas fuentes de información y divergentes conceptos para una masa de lectores crítica e independiente.

Cuando la prensa de circulación masiva estaba avanzando hacia su apogeo, el descubrimiento de la electricidad hizo surgir otros medios: el telégrafo, el teléfono, la radio y el cine. Las nuevas tecnologías se beneficiaron con la experiencia de la prensa de circulación masiva y pudieron pasar directamente al campo de las comunicaciones masivas. La invención de la radio en el primer decenio del siglo xx fue una revolución de grandes proporciones: en contraste con la prensa, no necesitaba un público que supiera leer, ni tenía que recurrir al transporte terrestre para llegar a su auditorio. En los primeros días, la radio era sobre todo un medio de entretenimiento, pero los líderes políticos descubrieron pronto las ventajas de hablar directamente a la población. Para los años treinta había nacido una rama nueva del periodismo: la radiodifusión de noticias.

Una generación más tarde, a fines de los años cuarenta y principios de los cincuenta, la televisión se convirtió en un aspecto de la vida diaria. Inmediatamente atrajo auditorios porque ofrecía entretenimiento barato y cómodo, y traía a nuestro hogar las imágenes vívidas de sucesos extranjeros en el momento en que ocurrían. Gracias al mejoramiento de la imagen, el advenimiento de la televisión cromática y la invención de la videocasetera en los últimos dos decenios, se han multiplicado en grado considerable los usos y el efecto de la televisión.

Los últimos quince años han sido particularmente fructíferos en materia de inventos. Con los dos grandes sistemas internacionales de satélites —Intelsat e Intersputnik—, iniciados respectivamente en 1965 y 1971, se han abierto nuevas posibilidades para las comunicaciones. Canadá inauguró en 1977 el primer sistema mundial de satélites de órbita sincrónica doméstica para las telecomunicaciones y para la distribución y recepción de programas de televisión con estaciones terrenas de bajo costo y transmisores de baja potencia. Al año siguiente, los Estados Unidos lanzaron el Telstar I, que puede retransmitir ocho millones de palabras por segundo y puede transmitir la voz, el video, reproducciones y datos. En 1977 se creó una instalación para una red de satélites que, al revés de lo que ocurre con los sistemas existentes, pudiera transmitir voces, reproducciones y datos directamente al usuario, desplazando por completo a las líneas telefónicas.

Muchos de estos avances no podrían haberse realizado sin la nueva ciencia de la informática. Ahora se usan las computadoras y los bancos de datos para almacenar, filtrar y transmitir millones de bitios de información "inscritos" en pastillas de silicio que han sido reducidas a proporciones minúsculas. Los códigos binarios —el nuevo lenguaje de la transmisión— han eliminado virtualmente las demoras, y la distancia ha dejado de ser un obstáculo. El equipo pesado y costoso de la primera generación de computadoras ha sido reemplazado por un equipo extremadamente flexible y mucho menos caro.

Se está abriendo una nueva era de la comunicación. Ahora es concebible la construcción de un sistema de comunicación mundial que conecte cualquier punto del planeta con cualquier otro. A la inversa, también podemos imaginar una telaraña de redes que integrarían las unidades descentralizadas autónomas o semiautónomas. Existen algunas técnicas nuevas que podrían multiplicar los centros de información y promover los intercambios entre individuos. En esta forma se satisfarían las necesidades de los grupos y las comunidades en gran medida.

Sin embargo, tendrían que ocurrir muchos cambios antes de que la mayoría de la población mundial pudiera disfrutar estos avances tecnológicos. Por ahora, tales avances son el privilegio de un puñado de países que disfrutan una ventaja enorme sobre los países en desarrollo que continúan luchando para construir instalaciones de comunicación básicas. Además, en virtud de que las nuevas industrias de la información de las naciones avanzadas son ya una gran fuente de riqueza nueva, es probable que continúe ensanchándose la brecha que separa a ricos y pobres, a menos de que se haga algo para cambiar el actual sistema desigual.

Los avances tecnológicos no son la única razón de los avances logrados en materia de comunicaciones. Tales avances pueden ser suscitados también por una conciencia de las necesidades aún insatisfechas y de las oportunidades que pueden aprovecharse. A medida que crece la diferencia entre las minorías que controlan la comunicación y el público expuesto a su efecto, y a medida que los organismos gubernamentales y los medios informativos invaden la intimidad individual, se está volviendo imperativa la necesidad del contacto y el intercambio lo mismo de conocimientos que de ideas, dentro de las naciones y entre ellas.

#### LOS PAPELES DE LA COMUNICACIÓN

Si tomamos la comunicación en su sentido más amplio, podremos verla como la actividad individual y colectiva de intercambio de hechos e ideas dentro de cualquier sistema social dado. Sus funciones principales pueden definirse como sigue:

Información: recopilar, almacenar, procesar y difundir noticias, hechos y opiniones que se requieren para llegar a un entendimiento de las situaciones individuales, comunitarias, nacionales e internacionales, a fin de tomar en consecuencia decisiones apropiadas.

Socialización: construir un fondo común de conocimientos e ideas que favorezcan la cohesión y la conciencia sociales, de modo que los individuos puedan mezclarse activamente en la vida pública.

Motivación: promover las metas de la sociedad a corto y largo plazos, así como las aspiraciones individuales; estimular las actividades individuales y colectivas para las metas comunes.

Discusión: presentar la información disponible a fin de aclarar los problemas públicos y facilitar el consenso, así como alentar el interés del público por los problemas locales, nacionales e internacionales.

Educación: transmitir conocimientos a fin de promover el desarrollo intelectual, la formación del carácter y la adquisición de habilidades durante toda la vida.

Avance cultural: diseminar las obras culturales y artísticas; preservar la herencia cultural y ampliar los horizontes del individuo despertando la imaginación y estimulando la creatividad y las necesidades estéticas.

Entretenimiento: difundir el drama, la danza, la literatura, los deportes y actividades semejantes para la recreación personal y colectiva.

Integración: dar acceso a individuos, grupos y naciones, a una diversidad de mensajes que les ayuden a conocer y entender los puntos de vista y las aspiraciones de los demás.

Aparte de estas funciones, que se refieren principalmente a los individuos, la comunicación ha venido desempeñando un papel cada vez más decisivo en las empresas colectivas. A fin de planear el futuro, los gobiernos necesitan información en temas tan diferentes como el crecimiento demográfico, las cosechas y la dotación de agua, para sólo mencionar unos cuantos, no sólo en sus propios países sino también en el exterior. Al negociar acuerdos internacionales, las autoridades públicas se encuentran en desventaja si carecen de datos suficientes sobre los mercados mundiales de productos y financieros. Las fuerzas armadas, los partidos políticos, las compañías de aviación, las universidades y los institutos de investigación, entre otros, no pueden funcionar eficientemente hoy en día sin los diarios intercambios de información.

Sin embargo, los sistemas de información y de datos existentes son inadecuados en muchos casos para satisfacer las necesidades privadas y públicas. Esta situación debe corregirse, ya que puede tener un efecto adverso sobre las perspectivas de millones de personas, sobre todo en los países en desarrollo. Deberá recordarse que la comunicación ayuda a satisfacer necesidades materiales y de otra índole. El incremento de la productividad, el mejoramiento de las cosechas y de la salud dependen en parte de la comunicación, pero lo mismo ocurre con el autodesarrollo, la identidad cultural, la libertad, el respeto por la dignidad humana y la ayuda mutua.

Mucho depende de la forma como se use la comunicación. La comunicación institucionalizada, por ejemplo, puede servir para informar, controlar o manipular a los ciudadanos. Los sistemas de información que utilizan diversas fuentes alientan la apertura intelectual, mientras que los sistemas que restringen sus fuentes pueden conducir al adoctrinamiento. A menudo se subestima el hecho de que los papeles desempeñados por la comunicación pueden variar de acuerdo con las necesidades de una sociedad dada o de un país a otro; pero si se olvida esta verdad básica, no podrá alcanzarse un enfoque realista para los problemas de la comunicación en un mundo dividido pero interdependiente.

El debate sobre la importancia respectiva del contenido, el contexto y los medios informativos en relación con
el desempeño de la comunicación dista mucho de haber
sido resuelto. Algunos teóricos sostienen que los medios
de comunicación —en particular, los medios masivos—
ejercen más influencia que el contenido: en otras palabras, que "el medio es el mensaje". Otros consideran decisivo el contenido, concediendo a los medios sólo una
influencia marginal. Aun otros consideran que el factor
determinante es el contexto social en el que se transmite
el mensaje. Es posible que este último enfoque sea el más
fructífero cuando se trata de determinar el papel desempeñado por la comunicación.

Aunque tales cuestiones parecen encontrarse a primera vista en el campo de los teóricos, merecen ser consideradas por una sección transversal más amplia de la comunidad —políticos, tecnócratas, profesionales y el público mismo— que deberá implicarse en la búsqueda de soluciones. En efecto, esa tendencia empieza a surgir. El pensamiento de hoy se centra menos en los medios masivos, las tecnologías más novedosas y las infraestructuras ampliadas, que en el contexto social, político y cultural, así como en el mensaje mismo, su contenido y su papel, ya sea explícito o implícito.

#### Una necesidad social

En el pasado, los sistemas de comunicación se veían esencialmente como fenómenos tecnológicos, más o me-

nos separados de otros aspectos de la sociedad. Su lugar en el sistema político, su convergencia con las estructuras sociales, se consideraban raras veces en detalle. Esto explica el hecho de que algunas sociedades seleccionaron infraestructuras o innovaciones técnicas para las que no había una necesidad real. Hoy se considera más ampliamente la comunicación como un proceso que no debe estudiarse aisladamente sino en su contexto social amplio.

Un corolario de este enfoque tecnológico fue que la comunicación se vio investida de poderes absolutos. Algunos observadores pensaron que la influencia de los medios era tan fuerte que en efecto podrían decir a sus auditorios cómo deberían pensar y comportarse. No hay duda de que la prensa, la radio y la televisión tienen capacidad para reflejar y también para conformar la opinión e influir sobre la adopción de las actitudes. Los esfuerzos tendentes a alcanzar un auditorio más amplio han llevado a los medios masivos a conceder al público lo que desea, o lo que cree que desea. A menudo, si no es que invariablemente, esto lleva a reducir la calidad de los programas. La creciente dependencia de los medios, ya sean de propiedad privada o pública, frente a la publicidad, tiende a producir una mentalidad comercial en la que el consumo se vuelve un fin en sí mismo.

Además, muchos observadores creen que los medios generan una visión mítica del mundo, en lugar de difundir un conocimiento y una cultura basados en una pluralidad de opiniones. En algunos casos, las restricciones del mercado generan la estandarización del contenido de los programas, pero en otros casos puede explicarse esto por una concentración del poder en las manos de una minoría que tiene acceso a las fuentes de la información y control de los instrumentos de la comunicación. En efecto, ciertas prácticas políticas o burocráticas pueden

conducir a la esterilidad intelectual. Cuando la corriente de la información es de arriba abajo, los medios masivos tenderán a promover la aceptación de las ideas aprobadas a expensas del pensamiento independiente y el juicio crítico, y a veces logran transmitir valores y normas promovidos por un grupo dominante. Por otra parte, los medios masivos han transmitido en ocasiones vívidos relatos de diferentes estilos de vida y aspiraciones que han legitimado el disentimiento, los valores contraculturales y diversas formas de protesta, aunque quizá no lo hagan en forma deliberada.

Sin embargo, algunos estudios recientes modifican grandemente esta imagen demasiado contrastada. En lugar de atribuir todo el poder a los medios masivos, dichos estudios señalan varios factores que operan en el proceso de la socialización. Como un agente del cambio social, parece ser una exageración el afirmar que los medios masivos tienen la responsabilidad de todos los pasos positivos hacia adelante o, por otra parte, de la destrucción de la calidad de la vida y la reducción de la cultura en un nivel elemental. A pesar de la influencia considerable que ejerce la comunicación, parece insensato atribuirle más virtudes o defectos de los que en efecto tiene.

Ni las estructuras de la comunicación ni los mensajes transmitidos son neutrales. Una elección de tecnologías refleja un juicio de valor tanto como lo hace el contenido del programa. Ningún mensaje puede ser absolutamente objetivo: los juicios implícitos se reflejan incluso en la elección de los términos usados. Quienes confían por completo en los medios masivos deben estar conscientes de que la imagen de la realidad que están obteniendo no puede considerarse jamás enteramente correcta. Deberá recordarse también que la comunicación no

es todopoderosa: no puede transformar el tenor de las relaciones interpersonales ni la sustancia de la vida social. La comunicación es eficaz sobre todo cuando se refuerza con otros factores sociales, es decir, cuando los mensajes transmitidos reflejan los problemas públicos nacientes o ya establecidos.

En suma, la comunicación puede usarse para bien o para mal. Los tecnócratas y los profesionales tienen la responsabilidad de cuidar que los riesgos sean limitados y que se corrijan las distorsiones. En varias sociedades operan algunas fuerzas que protegen contra estos riesgos y cuidan la identidad cultural de su nación. Los intentos de manipulación política encuentran la resistencia de los grupos de acción de la base o de otros canales de comunicación. Esto no quiere decir que los tecnócratas y los profesionales de la comunicación no desempeñen un papel importante, sino que las fuerzas sociales tienen la última palabra una vez que se movilizan.

#### Un instrumento político

¿En qué medida y en cuáles formas influye la política sobre la comunicación y viceversa? Las relaciones vitales se establecen aquí entre la comunicación y el poder y entre la comunicación y la libertad. Por todo el mundo existen diferentes concepciones de estas relaciones, dependiendo de las tradiciones, los sistemas sociales y las necesidades de desarrollo. Podría existir alguna perspectiva de entendimiento mutuo si se introdujera en la discusión más realismo y menos retórica, más flexibilidad y menos sesgos.

Las formas en que se ejerce la libertad son inevitablemente tan variadas como los sistemas legales o las constituciones de los diversos países. Se reconoce con amplitud que la libertad debe conciliarse con la obligación de obedecer la ley y respetar la libertad de los demás. La contrapartida de la libertad es también su ejercicio con responsabilidad, lo que en el campo de la comunicación significa primordialmente una preocupación por la verdad y el uso legítimo del poder que transmite. Además, deberá preguntarse en qué se basa la reclamación de la libertad. La libertad del ciudadano para tener acceso a la comunicación, como receptor y como contribuyente, no puede compararse con la libertad de un inversionista para obtener de los medios un beneficio: la primera es un derecho humano; la última permite la comercialización de una necesidad social. Pero una vez hechas todas estas reservas, el principio de la libertad de expresión no admite excepciones y ello se aplica a la gente de todo el mundo en virtud de su dignidad humana. Esta libertad es uno de los logros más preciosos de la democracia. a menudo obtenida a través de luchas arduas con las autoridades políticas y las potencias económicas a costa de gran sacrificio. Al mismo tiempo, es una salvaguardia de la democracia: la presencia o ausencia de la libertad de expresión es uno de los indicadores más confiables de las otras libertades de una nación.

En muchos países del mundo se viola todavía la libertad de expresión por la censura burocrática o comercial, por la intimidación y la persecución, y por la uniformidad impuesta. El hecho de que un país afirme que tiene libertad de expresión no significa que tal libertad exista en la práctica. La existencia concomitante de otras libertades —libertad de asociación, libertad de reunión y de manifestación para la corrección de las injusticias, la libertad sindical— es un componente esencial del derecho del hombre a comunicarse. Todos los obstáculos a estas

libertades significan la violación de la libertad de expresión.

Aun cuando no se ataque abiertamente la libertad, puede estar limitada por la autocensura. Los periodistas pueden dejar de divulgar los hechos que llegan a su conocimiento por varias razones: timidez, temor de ofender a los funcionarios públicos con el riesgo consiguiente de perder el acceso a sus fuentes de información, o temor a las sanciones. La autocensura, como la censura misma, se vuelve crecientemente restrictiva si se adopta como práctica regular. Sin embargo, hay margen para el debate sobre esta delicada cuestión de la autocensura, o la prudencia, como podríamos llamarla más convenientemente.

Comoquiera que ello sea, el concepto de la libertad es fundamental para el debate político en el mundo moderno. Ha ganado tanto respeto —aunque sea sólo el tributo pagado por el vicio o la virtud en algunos casos—que todos los tipos de sistemas políticos pretenden encarnar la libertad o por lo menos estar avanzando hacia ella. Es cierto que la palabra "libertad" (como "democracia", "socialismo" y "paz") se interpreta de diversos modos, y resulta difícil llegar a una definición universalmente aceptada de "libertad" o incluso de "libertad de expresión".

En el periodo precursor, se hizo hincapié en la libertad de "ideas y opiniones". Con el desarrollo de una prensa más estable, en gran escala, el hincapié se desplazó a la difusión de la información. El derecho a la información de los ciudadanos era ante todo el derecho de mantenerse informados de todo lo que pudiera afectar su vida diaria, ayudarlos a tomar decisiones y contribuir a su pensamiento. El alcance de este derecho aumentó a medida que las nuevas técnicas daban mejor acceso a la infor-

mación a escala nacional y luego a escala mundial. El corolario de esta libertad era el derecho del periodista a conocer hechos y documentos, a fin de acabar con el secreto que envolvía los asuntos políticos, y la libertad de publicar la información obtenida.

Sin embargo, la innovación tecnológica transformó también el ambiente en que se implantaban estos principios básicos e hizo peligrar la libertad de información en otras formas. Con cada nueva invención crecía la cantidad de capital requerida. En la mayoría de los países, el acceso a las prensas cada vez más costosas, y especialmente a la radio y la televisión, significaba que los individuos de riqueza limitada podrían competir a lo sumo en términos desventajosos. En teoría, todos tenían derecho a la libertad de expresión, pero en la práctica no podía ejercerse en términos de igualdad. Mientras tanto, el Estado reconocía la potencialidad de los medios masivos para influir sobre el pensamiento de los ciudadanos: la antigua estrategia de represión de la libertad de expresión fue reemplazada por la política más activa de adaptación de técnicas nuevas a sus propios fines.

Así pues, los problemas de la comunicación se han vuelto cada vez más políticos, económicos y sociales. Sin embargo, se han caracterizado por una contradicción básica: en todo el mundo, la intensificación de la conciencia, las campañas alfabetizadoras y el logro de la independencia nacional han incrementado grandemente el número de las personas que buscan información y que se han convertido en potenciales transmisores de mensajes. Mientras tanto, ha habido un movimiento de concentración generado por las presiones financieras del progreso técnico. En consecuencia, ha disminuido el número relativo de los transmisores de mensajes, mientras que ha aumentado el poder de los transmisores sobrevivientes.

La comunicación ha alcanzado una importancia tan enorme que incluso en las sociedades cuvos medios masivos son de propiedad privada el Estado impone alguna forma de regulación. Otros gobiernos asumen el control total del contenido de la información, justificando esta práctica por la ideología en la que creen. Es dudoso que tales prácticas puedan considerarse realistas: si la experiencia del pasado es una guía, mostrará que los monopolios comerciales o políticos sobre la información o el adoctrinamiento estatal no podrán acallar jamás por completo el juicio independiente. Cuando los medios masivos incurren en el monólogo, provocan desconfianza antes que confianza, y se encuentran otros medios para destruir su monopolio: las noticias se transmiten de boca en boca v circulan volantes ilegales. Estos métodos pueden ser rudimentarios pero son eficaces, y la represión sólo los vuelve más creíbles.

Un enfoque radicalmente diferente es que el Estado debe ser el guardián del pluralismo subsidiando a los grupos financieramente débiles pero representativos —aunque critiquen a la autoridad establecida—, a fin de liberarlos de la dominación de los intereses financieros. Esta política no carece de problemas, algunos de los cuales son técnicos (por ejemplo, la asignación de un número limitado de longitudes de onda). Resulta difícil obligar incluso al Estado más liberal a subsidiar una publicación racista en nombre del pluralismo. Tampoco debiera impedirse a un Estado democráticamente organizado que explicara sus políticas y acciones, aunque deba hacerlo en el marco de las regulaciones nacionales.

En última instancia, la forma como están organizadas las comunicaciones en una sociedad democrática es una decisión política que refleja los valores de un sistema social dado. Las soluciones pragmáticas a los problemas políticos de la comunicación, y en particular el acceso a los medios masivos, dependen del logro de un equilibrio entre los intereses legítimos del Estado y los derechos de las corrientes de opinión política o de otra índole. Las soluciones varían inevitablemente de acuerdo con la estructura política, el grado de desarrollo y el tamaño y los recursos de cada nación. Pero no debieran invocarse las necesidades prácticas ni las posturas ideológicas para excluir la libertad de expresión.

Aunque se alcance este equilibrio, pueden surgir otros peligros. Uno de ellos es el elitismo, algo que va preocupaba en los primeros días de la libertad de prensa. La comunicación que se desenvuelve en su mayor parte de arriba abajo -desde los líderes políticos, los intelectuales prominentes o los individuos poderosos en otros sectores de la vida nacional— reduce a menudo al ciudadano ordinario al papel de receptor pasivo y oculta sus intereses y aspiraciones. El allanamiento de una ruta ascendente para la comunicación es una tarea difícil, que se vuelve más compleja por el exceso de centralización. Si el acceso a los medios se confina a los grupos dominantes en el terreno político o cultural, ya sea en el nivel nacional o internacional, existe el grave riesgo de que se impongan pautas que entren en conflicto con los valores de las minorías étnicas, culturales o religiosas.

Surge otra situación peligrosa cuando quienes tienen acceso a los medios masivos exigen una libertad total para sí mismos y se niegan a aceptar alguna responsabilidad hacia el público. Tal postura olvida que la libertad y la responsabilidad son inseparables, en la comunicación como en otros campos. La libertad de información puede conciliarse con las consideraciones éticas siguiendo un camino difícil entre el respeto a los derechos individuales y las prerrogativas de la sociedad en conjunto. La respon-

sabilidad debe basarse más en el respeto por la verdad que en la existencia de un derecho constitucional.

Resulta inútil la prescripción de remedios universales sin tomar en cuenta las circunstancias nacionales o regionales. A riesgo de suscitar controversias, podemos afirmar que un criterio esencial de la libertad de información es una diversidad de fuentes aunada al libre acceso a estas fuentes. Cuando los grupos dominantes controlan estas fuentes, la libertad queda burlada, cualquiera que sea el sistema político. Se requiere una amplia gama de información y opinión para que los ciudadanos formulen juicios bien fundados sobre las cuestiones públicas; en efecto, esto es una piedra de toque de los sistemas de comunicación en las sociedades democráticas.

Debemos hacer dos prevenciones. Primera, una diversidad de fuentes no es una garantía automática de la confiabilidad de la información, aunque vuelva más dificil la falsificación deliberada. Segunda, la diversidad no es en todo caso lo mismo que el pluralismo de las opiniones. Las redes de la comunicación debieran ser tan diversificadas e independientes entre sí como las fuentes de información; en caso contrario, la diversidad se vuelve pura fachada.

Varían también las ideas sobre la relación entre la comunicación y el poder. Algunos creen que la información es un instrumento que mantiene un control sobre la autoridad, y que incluso puede actuar como contrapeso para quienes tienen el poder. En cambio, el afamado periodista francés Hubert Beuve-Méry cree que el público no debe hacerse ilusiones:

Aunque la prensa puede frenar, o en todo caso oponerse e irritar al Establecimiento, éste tiene medios para defenderse... sin infringir el marco legal, los

periodistas deben saber cómo resistir a las presiones, los favores y los honores astutos, y por supuesto a los sobornos. Aunque se reconozca la libertad, no es jamás un regalo; debemos estar dispuestos a pagar su precio.

Una concepción diametralmente opuesta sostiene que la información debe estar al servicio del Estado, ayudando a los sistemas sociopolíticos nuevos a ganar vigor y estabilidad.

Desde el final de la segunda Guerra Mundial, la experiencia de muchos países demuestra que la libertad de los medios masivos es un elemento fundamental de la renovación democrática. Sin embargo, el antagonismo clásico entre los líderes y los dirigidos ha sido parcialmente superado por un conflicto nuevo y diferente entre las empresas que controlan vastas áreas de información v los individuos cuvas vidas se ven influidas por decisiones sobre las cuales no ejercen ningún control. Tales organizaciones tienen una capacidad de planeación avanzada y de toma de decisiones mucho mayor que la de los grupos dispersos de ciudadanos que sólo tienen acceso a fragmentos de la información. La información que puede usarse es una fuente de poder, y por esta razón hay necesidad de cambiar la perspectiva y el comportamiento de quienes controlan las fuentes de información y los medios de transmisión.

#### Una fuerza económica

Como segmento creciente del producto nacional bruto de un país, la comunicación tiene repercusiones directas sobre la productividad y el empleo. Además, la comunicación tiene ahora las mejores perspectivas de crecimiento en las sociedades industriales y puede considerarse como el eje de la economía mundial. La información, y más específicamente la capacidad para transmitir, almacenar y usar información, es un recurso decisivo, al igual que los energéticos o las materias primas.

Pero en algunas sociedades o para ciertos grupos de casi todas las sociedades, la comunicación puede distorsionarse, porque la gente ya no parece capaz de comunicarse sino mediante el intercambio de dinero y de bienes materiales. Entre las naciones, la comunicación ha llegado a reflejar los estilos de vida, los valores y los modelos de unos cuantos de los países más avanzados, y ciertos patrones de consumo y desarrollo se han difundido al resto del mundo.

Si subestiman estos factores, los países en desarrollo pueden olvidarse de proteger su independencia en el campo de la comunicación. Los desequilibrios económicos de este sector están provocando ya cierta preocupación, y cada innovación tecnológica volverá más patentes aún tales desequilibrios. En los países desarrollados se introdujeron nuevas tecnologías de comunicación lentamente o por lo menos con un amplio margen de maniobra. Los países en desarrollo no pueden repetir esta secuencia; sus necesidades de desarrollo son apremiantes, y la revolución industrial está ocurriendo al mismo tiempo que la revolución informática. Tales países tienen buenas razones para elaborar estrategias de comunicación concretas y para destinar recursos adicionales a la construcción de infraestructuras apropiadas.

Los países en desarrollo afrontarán una tarea enorme. Como señala Marc Uri Porat, especialista en la economía de la comunicación: "La infraestructura de la información del Tercer Mundo está empobrecida. Escasea el talento científico, técnico, profesional y administrativo...

El Tercer Mundo no puede producir ahora su propia información." <sup>1</sup> Es muy probable que las disparidades existentes entre los países desarrollados y los países en desarrollo en lo tocante a' los recursos de la información tengan las consecuencias más graves en los campos de la ciencia y la tecnología. La información sobre la investigación científica y sus aplicaciones plantea un problema de grandes proporciones: ha habido un crecimiento exponencial del volumen de la información disponible y se ha vuelto cada vez más compleja tal información, ya que muchos proyectos de investigación son interdisciplinarios. La STI (la abreviatura actual de la "información científica y técnica") se ha convertido en un recurso económico vital que debiera compartirse de manera más generosa.

La recopilación, la clasificación y el análisis de los datos científicos están gobernados ahora por la informática, que es una garantía de rapidez y a menudo de confiabilidad, pero no forzosamente de pertinencia. Varios países no tienen acceso todavía a la sti v podrán obtener la información que necesitan sólo si se reorganiza el proceso de selección y distribución de la información. Se requiere una estrategia mundial al servicio de los usuarios para generar evaluaciones y síntesis de la información directamente aplicables a los problemas concretos de diversas sociedades. Deberá encontrarse algún conducto para el desarrollo de infraestructuras nacionales con acceso a los recursos mundiales de la STI; a su vez, estas infraestructuras podrían aportar información de origen local a la acumulación mundial. Un sistema de esta clase es en efecto un factor importante para el éxito del desarrollo nacional endógeno.

<sup>1 &</sup>quot;Policy in an Information Society", en Communications for

Los problemas de la comunicación se agudizan por el hecho de que, aunque han disminuido los costos unitarios de muchos productos, han aumentado las inversiones necesarias para producirlos. Por esta razón, los países ricos en capital tienen una ventaja intrínseca para la preparación del futuro. Es evidente la conexión entre los problemas de la comunicación y el nuevo orden económico internacional: los cambios requeridos en ambas esferas forman parte del mismo proceso necesario para la generación de una división internacional del trabajo más equitativa y justa.

## Una potencialidad educativa

El valor educativo de la información y la comunicación tiene una importancia primordial para los investigadores y las autoridades gubernamentales, en particular en el Tercer Mundo, y la escuela se equipara a los medios masivos para muchos hombres, mujeres y niños desvalidos.

En muchos países, las estaciones radiodifusoras han desarrollado programas educativos útiles e imaginativos, algunos de ellos de naturaleza "formal" que complementan o enriquecen el plan de estudios, y otros de tipo "informal", dirigidos a los adultos que necesitan conocimientos técnicos. Algunos países desarrollados y en desarrollo han establecido canales de radio y televisión separados para los programas educativos, mientras que otros reservan cierto tiempo de su programación general para propósitos de la educación, el adiestramiento y el aprendizaje.

La extensión de las tecnologías de la comunicación

Tomorrow, Instituto Aspen de Estudios Humanísticos, Nueva York, Praeger Publishers, 1978.

a la educación ha llevado a los observadores a hablar del "efecto educativo" de los medios masivos sobre el desarrollo intelectual, usando términos tales como los de "desarrollo cognoscitivo" y "pautas de comportamiento". o de "respuesta al estímulo" en términos algo mecanicistas. Ahora, un enfoque más refinado está conduciendo a la conclusión de que la comunicación forma parte de un modelo más amplio de transformaciones graduales en la sociedad, y que el efecto de las tecnologías varía de acuerdo con la situación psicológica, intelectual, social y cultural del individuo. La interpretación del efecto educativo "no formal" de los medios masivos está siguiendo la misma tendencia que el pensamiento educativo en general: se hace hincapié en el papel de las relaciones interpersonales y en la influencia de los valores compartidos por el grupo.

Hasta el inicio del siglo xx, la escuela era la fuente principal del conocimiento, y el maestro era su proveedor con licencia. La capacidad del individuo para encontrar su lugar en el mundo dependía en gran medida del conocimiento obtenido en la escuela. Ahora están compitiendo el sistema educativo y el sistema de la comunicación, de modo que podrán surgir algunas contradicciones si no es que graves dificultades, en la mente del individuo. El sistema educativo, fundado como se encuentra en los valores del orden y la técnica, el esfuerzo personal, la concentración y la competencia intelectual, se opone al sistema de comunicación que ofrece una información específica, fácil de entender, a menudo basada en valores hedonistas. Esta oposición, tolerable en las sociedades ricas donde el desperdicio es frecuentemente la regla, se considera ahora incompatible con la situación de los países en desarrollo.

El esfuerzo que se hace para alcanzar un equilibrio

entre la educación y la comunicación ha adoptado formas diversas: algunos consideran que los medios masivos proveen un conocimiento contemporáneo, mientras que la educación transmite la herencia de una sociedad. Según otros, las escuelas debieran dedicarse a la generación de una conciencia social más eficaz, preparando a los individuos para que ocupen posiciones responsables y ayuden al crecimiento económico de la nación, mientras que la comunicación debe estar al servicio del ocio y del intercambio v el entendimiento internacionales. Aun otros creen que, en contraste con el ruido de la comunicación, la escuela debe proveer un paraíso de silencio, reflexión e integración intelectual. Por último, hay quienes creen que la función esencial de los sistemas educativos debe ser la introducción del orden en los elementos dispares del conocimiento proveído por las redes de comunicación. Tales sistemas deben enseñar a los alumnos a destacar lo esencial, es decir, deben enseñarlos a aprender.

Esta redistribución de las funciones entre la escuela y la comunicación no ha sido todavía objeto de ninguna política sistemática. Algunos países han empezado a introducir las comunicaciones, y particularmente los periódicos, en las escuelas para tratar de enseñar a los niños a reaccionar con espíritu crítico ante la información. Se espera que ellos aprendan a hacer elecciones inteligentes en el material de lectura y los programas de televisión. Las grandes campañas educativas basadas en los medios masivos han subestimado a menudo las dificultades de tales empresas y el volumen del equipo necesario. Ahora ha resurgido el interés por las técnicas más ligeras de almacenamiento y distribución (transmisoras de radio locales, grabadoras, cámaras de televisión portátiles, etcétera). Sin embargo, la ausencia de políticas culturales consistentes y la rigidez de la planeación educativa disminuyen la potencialidad del uso eficaz de los medios masivos en las escuelas.

Pero el papel creciente desempeñado por la comunicación en las sociedades las está obligando a asignar a sus sistemas educativos una responsabilidad nueva: la de enseñar el uso apropiado de la comunicación y señalar los peligros de los conocimientos falsos y del poder ilusorio de la informática. Lo que se requiere es una forma de educación más crítica, capaz de liberar al individuo de su fascinación por la tecnología, de volverlo más cauto y más exigente y capaz de escoger más selectivamente entre los productos de la comunicación. Ahora parece seguro que el mejoramiento de la calidad de los periódicos y de los programas de radio y televisión dependerá de este tipo de educación.

Es posible que el aspecto más decisivo de esta interdependencia de la comunicación y el aprendizaje sea el hecho de que el proceso de aprendizaje debe volverse una experiencia de comunicación, de relaciones humanas, de dar y tomar, en lugar de una transmisión del conocimiento en un solo sentido. Debe convertirse tal proceso en un instrumento para la destrucción de las barreras que separan a los individuos, las clases, los grupos y las naciones. Esta es la contribución mejor que el conocimiento de la comunicación puede hacer al aprendizaje, el adiestramiento y la educación, ya que la importancia esencial de cada uno es un intercambio, una forma de interacción social que opera por medio de los símbolos.

Por su propia naturaleza, los sistemas educativos no pueden dar las espaldas a la tradición, la autoridad y la transmisión de los valores culturales, aunque funcionen en un mundo que cada día respeta menos la autoridad y la tradición. La tarea básica de la escuela consiste en

enseñar a los jóvenes cómo es el mundo, y esto implica forzosamente la obtención de una perspectiva proveniente del pasado. La comunicación se orienta con mayor naturalidad hacia la modernización y la preparación de los jóvenes para que ocupen su lugar en un mundo que se configura de nuevo. Su misión es la de iluminar la potencialidad de una sociedad que todavía no se ha explorado por completo. Es una forma de aprendizaje que alienta a los individuos y las comunidades a forjar sus propios valores y sus propias culturas. La educación deberá recordarles que no podrán lograrlo sin el conocimiento y las ideas que se requieren.

## Un impulso y una amenaza para la cultura

Para bien o para mal, los medios masivos tienen una responsabilidad enorme frente a la cultura, ya que no sólo la transmiten sino que también seleccionan y originan su contenido. Aunque existen todavía muchas formas tradicionales e interpersonales de la cultura, es cierto que los medios masivos proveen la sustancia cultural para millones de personas y están creando en efecto una cultura nueva para las generaciones venideras. Todavía es demasiado temprano para definir su naturaleza, y más aún para juzgar su valor.

Auditorios más amplios han sido expuestos a las obras maestras del pasado y el presente, y el entretenimiento se ha vuelto mucho más fácilmente disponible. Esto responde sin duda a una necesidad real. Pero gran parte del entretenimiento ofrecido es tan trivial y estereotipado que ofusca la imaginación en lugar de estimularla. La influencia de los intereses comerciales y publicitarios, así como las formas conformistas de la cultura aproba-

das por los burócratas, amenazan con nivelar y empobrecer la vida cultural.

La comunicación masiva y la cultura masiva son fenómenos relativamente recientes. Desde un punto de vista económico, pueden definirse como aplicaciones a la cultura de innovaciones generadas por la revolución industrial. Gracias a la producción y la distribución en gran escala, el público recibe una corriente constante de mensajes y estímulos. La cultura masiva no deberá equipararse a la cultura popular, la que a menudo tiene dificultades para afrontar los productos culturales ofrecidos por una minoría dominante en escala masiva. Aun así, la cultura masiva puede ser un concepto ambiguo, va que tiene aspectos positivos y negativos. Tampoco es fácil saber si un producto cultural dado es o no una manifestación de la cultura masiva: ¿Deberá otorgarse mayor importancia a su origen o a la forma de su diseminación? Una balada antigua no es en realidad una forma de la cultura masiva simplemente porque se escuche en un radio de transistores.

Otra desventaja de la comunicación masiva, que ha alcanzado proporciones peligrosas, es la amenaza de la dominación cultural. Cuando predominan los modelos culturales que reflejan estilos de vida y valores ajenos, puede correr peligro la identidad cultural. Es probable que padezca la cultura mundial, ya que la diversidad es una de sus cualidades más preciosas. El freno de las influencias que tienden a provocar la dominación cultural es una tarea urgente pero nada sencilla. Por otra parte, la historia demuestra que el localismo estrecho puede conducir al estancamiento cultural: una cultura no puede desarrollarse si se enconcha, por decirlo así. Pero el libre intercambio debe ser también un intercambio igual, basado en el respeto mutuo. Para lograrlo, a menudo pue-

de resultar necesaria la protección de una cultura amenazada, el desarrollo de la comunicación en el nivel local, y la creación de formas de comunicación alternativas que actúen como un antídoto a las presiones de los grandes medios masivos internacionales. También deberá recordarse que este no es un fenómeno puramente internacional; puede ser incluso más agudo en las naciones que tienen minorías culturales.

Las influencias culturales entre diversas sociedades han actuado mediante la historia humana, pero gracias al rápido ritmo del cambio y a la potencialidad de los medios para estandarizar la cultura, las naciones deberán cuidar la preservación de lo que sea más distintivo y avanzado en sus propias culturas, en vez de los lugares más comunes. La evolución cultural es inevitable; sólo se trata de saber cuáles elementos se utilizarán para que los cambios sean tan fructíferos como sea posible.

### El dilema tecnológico

En los países industrializados y en un número creciente de países en desarrollo, el interés se centra en las oportunidades extraordinarias que están abriendo en la comunicación las innovaciones tecnológicas. Sin embargo, por razones políticas y económicas, tales innovaciones no se encuentran al alcance de todos los países. Un gran número de descubrimientos científicos y de innovaciones tecnológicas, realizado por un puñado de países y de empresas transnacionales, son considerados todavía de su propiedad, y es vital que se encuentren conductos para que todas las naciones se beneficien de estos desarrollos.

La innovación tecnológica es un arma de dos filos. Gracias a la comunicación por satélites, ha aumentado grandemente el número de los canales; esto podría conducir a una diversificación de los auditorios o, mediante la intensificación de la competencia, podría llevar a una estandarización del contenido y, en el nivel internacional, podría acentuar la dependencia cultural al incrementar el uso de programas importados. A medida que los satélites hacen de los costos de transmisión un factor cada vez menos importante, podrían disminuir las desigualdades entre los países desarrollados y los países en desarrollo, pero también podrían incrementarse si se concentrara la capacidad de transmisión en las manos de una minoría. Dependiendo de la forma como se use, la teleinformática podría volver a la sociedad más jerárquica y burocrática, más tecnocrática y centralizada, incrementando el control de las potencias políticas o financieras y perpetuando las desigualdades internas e internacionales; o por el contrario, podría volver a la sociedad más espontánea y abierta, al igual que más democrática, salvaguardando la diversidad de los medios masivos y de los centros de toma de decisiones.

A fin de contrarrestar la influencia posiblemente deshumanizante de las grandes estructuras, más y más personas sienten la necesidad de salvaguardar la dimensión humana de la comunicación. Para tal fin, algunos países parecen preferir las técnicas audiovisuales, adecuadas para grupos pequeños con intereses comunes. El desarrollo de técnicas de televisión de escaso peso, fáciles de manejar y relativamente baratas, tenderá a cerrar la brecha existente entre una industria conectada a los bienes culturales producidos en masa y los grupos de comunicación dispersos. Varios países están promoviendo la participación activa de los usuarios de la comunicación y una injerencia democrática de la población.

Es posible que tales esfuerzos allanen el camino a fin

de lograr descentralizar y democratizar la producción y la distribución en la esfera de la comunicación social. El futuro depende en gran medida de una conciencia de las alternativas abiertas, ya sean económicas, tecnológicas y sobre todo políticas, y del equilibrio entre las fuerzas sociales y un esfuerzo consciente para la promoción de las condiciones óptimas para la comunicación dentro de las naciones y entre ellas.

#### EL DEBATE INTERNACIONAL SOBRE LA COMUNICACIÓN

En los países en desarrollo se usó la comunicación como un arma para conquistar la independencia de las potencias coloniales. En una visión retrospectiva, es evidente que la lucha contra el colonialismo fue un punto de inflexión en la historia de la posguerra: cerca de ochenta países representativos de más de 2 000 millones de personas obtuvieron su independencia política. Pero en muchas de estas antiguas colonias, la independencia se vio pronto singularmente limitada por los lazos de la dependencia económica. Confrontados por el enorme poderío de las naciones más ricas, los países en desarrollo descubrieron que eran socios, tal vez, pero en una relación muy desigual. Los países mejor equipados tenían todavía un peso desproporcionado en los asuntos políticos, económicos y científicos, así como un efecto preponderante sobre la comunicación. Inundados por una corriente unilateral de la información y el entretenimiento producidos en los países industrializados, los países en desarrollo llegaron a advertir los peligros de la dependencia cultural.

Los países en desarrollo se sintieron insatisfechos con el funcionamiento del sistema de comunicación y desearon un acceso mayor a los medios masivos. Pero sus aspiraciones eran frustradas a menudo, ya fuese por los intereses creados o por diversas formas de la opresión. Esto generó frustración y un talante de rechazo que ha asumido la forma de un descontento activo con los sistemas de información y las protestas contra la dominación externa. En su opinión, ciertos principios que habían sido adoptados por la comunidad internacional después de la segunda Guerra Mundial se alejaron de su propósito original.

Cuando se fundaron las Naciones Unidas y la UNESCO. la comunidad internacional se fijó ciertas metas referentes a la comunicación, a saber, la garantía de la libertad de opinión y de expresión y de la libre corriente de la información. En el Artículo 19 de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, adoptada en 1948, esto incluía "... la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluve el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones v el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión". En la Constitución de la unesco, los Estados creventes en "...la posibilidad de investigar libremente la verdad objetiva v el libre intercambio de ideas y de conocimientos, resuelven desarrollar e intensificar las relaciones entre sus pueblos a fin de que éstos se comprendan mejor entre sí y adquieran un conocimiento más preciso y verdadero de sus respectivas vidas".

A partir del inicio de los años sesenta, la UNESCO, en cooperación con algunas organizaciones profesionales destacadas, empezó a examinar los arreglos internacionales para la creación de agencias y sistemas de noticias nacionales para la recopilación y el intercambio de noticias, películas, programas de radio y televisión, a fin de incrementar los medios de expresión del Tercer Mundo.

Se exploraron las posibilidades de la cooperación regional, sobre todo en el campo de las agencias de prensa regionales y los sistemas de radiodifusión por satélites, para la educación y el desarrollo.

Sin embargo, a medida que se hicieron cada vez más evidentes los desequilibrios de la comunicación, el principio de la libre difusión de la información de la posguerra llegó a ser considerado por los países en desarrollo como una mera corriente unilateral proveniente de los países industrializados. A fines de los años sesenta y principios de los setenta, el desequilibrio existente en la abundancia de las noticias y la información se había convertido en un tema importante en las reuniones internacionales, y se pedía un "conocimiento libre y equilibrado de la información".

Fue en la Sesión de 1970 de la Conferencia General de la UNESCO cuando los delegados de varios países en desarrollo plantearon por primera vez en forma explícita la cuestión de la distribución desigual de los medios masivos, pidiendo la organización de sistemas de intercambio de noticias mejor equilibrados y adaptados. Estos delegados pensaban que era urgente que los países menos desarrollados pudieran preservar su derecho a la identidad cultural.

Dos años más tarde, una mayoría de los Estados miembros llamó más vigorosamente la atención sobre los peligros potenciales del desequilibrio de la corriente de noticias, y se afirmó que

a causa de su efecto, los medios de comunicación—cuyo alcance aumenta considerablemente por la utilización de los satélites de comunicación— exigen de quienes los utilizan un sentido claro de sus responsabilidades... Si la difusión de la información es el monopolio de unos cuantos países, y si la circulación

internacional de la información es solamente un proceso en un solo sentido, los valores culturales de la mayoría de los países restantes pueden verse gravemente lesionados.

Se autorizó al director general de la UNESCO para que prosiguiera sus esfuerzos tendentes a desarrollar la investigación de la comunicación y en particular la investigación del valor potencial para la formulación de políticas de comunicación que sirvan al proceso de desarrollo. En su Sesión de 1974, la Conferencia General recomendó que se organizaran dos conferencias intergubernamentales, la primera en América Latina y la segunda en Asia. Su propósito sería facilitar la comunicación entre las naciones y ayudar a aclarar el papel que podrían desempeñar los medios masivos en la implantación de los planes de desarrollo nacionales.

La primera Conferencia sobre Políticas de Comunicación, celebrada en San José de Costa Rica en julio de 1976, recomendó unánimemente que se formularan nuevas políticas de comunicación nacionales e internacionales. Recomendó esta Conferencia la creación de consejos nacionales de comunicación y de agencias de noticias nacionales y regionales, así como el desarrollo de la investigación en la comunicación. La Declaración de San José reconoció que las comunicaciones pueden ser un factor importante para el renacimiento nacional y una fuerza poderosa en las relaciones internacionales. Los Estados miembros declararon que "deberán concebirse políticas de comunicación nacionales en el contexto de las realidades nacionales, la libre expresión del pensamiento y el respeto a los derechos individuales y sociales".

La segunda Conferencia sobre Políticas de Comunicación, celebrada en Kuala Lumpur en 1979, estudió todos los aspectos de la política de comunicación en el contexto de Asia y Oceanía. Esta Conferencia subrayó que, como medio de afirmación de la identidad colectiva de una nación y como instrumento de la integración social, la comunicación puede desempeñar un papel decisivo para que las relaciones sociales se vuelvan más democráticas en la medida en que permitan un intercambio de los medios masivos al público y del público a los medios masivos.

Mientras tanto, en otras partes surgían señales de precaución acerca de los desequilibrios en la afluencia de las noticias. En 1977, por ejemplo, el informe RIO (Reforma del Orden Internacional), presentado por Jan Tinbergen al Club de Roma, flamaba la atención sobre las tendencias monopólicas y oligopólicas en la abundancia de información:

La opinión pública de los países industrializados no tendrá un acceso real a la información plena sobre el Tercer Mundo, sus demandas, aspiraciones y necesidades, sino hasta que los modelos de la información y la comunicación se liberen del sensacionalismo orientado hacia el mercado y de la presentación de las noticias que las caracteriza hasta ahora y hasta que se despojen conscientemente de los prejuicios etnocéntricos... Las prácticas monopólicas y discriminatorias inherentes a la diseminación actual de la información internacional deben considerarse como una de las características peores, aunque sutiles, del sistema actual.

En esa época, y aun ahora, los países en desarrollo se refieren a las distorsiones del contenido de las noticias que pueden ser peligrosas por dos razones. Por una parte, creen que los medios masivos de Occidente, conscientemente o no, distorsionan la imagen de los países en desarrollo en sus informes de noticias, al concentrarse en forma casi exclusiva en las noticias "calientes": disturbios políticos, golpes de Estado y catástrofes. Poco se dice de los esfuerzos que se hacen para impulsar el desarrollo, los que no son sensacionales pero en efecto están cambiando las vidas de millones de personas. Además, dado que gran parte de las noticias que llegan a los auditorios del Tercer Mundo se originan en los grandes medios de noticias, los habitantes de los países en desarrollo reciben la misma imagen distorsionada, lo que puede herir su orgullo nacional y dañar el sentido de su propia identidad cultural.

El papel desempeñado por las compañías transnacionales se destacó en un estudio presentado a la Séptima
Sesión Especial de la Asamblea General de las Naciones
Unidas en 1975, donde se señalaba "el virtual monopolio
de la comunicación internacional —incluso la comunicación entre los diversos países del Tercer Mundo— ejercido por las empresas multinacionales". Los conglomerados
movilizan capital y transfieren tecnologías al mercado de
comunicación, pero también venden cantidades de "bienes" socioculturales que sirven como un vehículo para las
ideas, los gustos, los valores y las carencias muy distintos
de los prevalecientes en los países en desarrollo.

Todos estos factores, que se explorarán más detalladamente en los capítulos siguientes, explican el hecho de que haya peticiones cada vez más frecuentes de cambios en la estructura de la comunicación internacional. Se arguye que si el mundo ha de aproximarse a un entendimiento mutuo y una aceptación de la diversidad, y si quiere promover la coexistencia con las naciones genuinamente independientes, habrá necesidad de modelos nuevos y diferentes en la comunicación internacional.

Los países no alineados han desempeñado un papel activo en la evolución de las ideas sobre la comunicación.

Desde 1973, estos países han llamado persistentemente la atención sobre la dependencia de los medios masivos en la vasta mayoría de los países, los que han quedado reducidos al papel de receptores pasivos de la información generada por unos cuantos centros. En la primera Conferencia de Ministros de Información de los Países No Alineados, el proyecto de declaración subrayaba que "un nuevo orden mundial de la comunicación" o no es menos importante que "un nuevo orden económico internacional"

Aunque la mayoría de las decisiones tomadas en la UNESCO se adoptaron por consenso, su formulación efectiva fue un proceso doloroso. Abundaron las controversias sobre ciertas iniciativas tomadas para el establecimiento de principios generales y de normas que podrían alentar a los medios masivos a desempeñar un papel más positivo en la ilustración de la opinión pública acerca de los grandes problemas que afronta la humanidad y sus posibles soluciones. Se esperaba que la UNESCO pudiera adoptar un instrumento normativo que, aunque no era legalmente obligatorio para los Estados miembros, comprendería un conjunto de principios que reflejarían la unidad intelectual y moral de la comunidad internacional.

El proceso de la elaboración de un proyecto de declaración sobre los medios masivos fue arduo y se alargó durante ocho años, desde 1970 hasta 1978. Los representantes gubernamentales formularon innumerables objeciones y sugerencias. Los medios occidentales, y en particu-

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> Para 1978, en la Conferencia General de la UNESCO y la Asamblea General de las Naciones Unidas, se había alcanzado el consenso sobre el término de un "orden mundial nuevo, más justo y más eficiente, de la información y la comunicación". Para abreviar, en este informe usaremos el término de "nuevo orden mundial de la comunicación".

lar los periodistas, expresaron varias dudas acerca de los supuestos que se encontraban detrás del documento proyectado, o bien se opusieron terminantemente a tales supuestos. Los profesionales se preocuparon ante la posibilidad de que ciertos gobiernos, opuestos en forma abierta
o encubierta a la libertad de prensa, tomaran medidas
que, con el pretexto de corregir los desequilibrios, equivalieran a imponer un control sobre los medios masivos
y la corriente de la información. Tales gobiernos podrían
justificar así la censura y obstruir, o aun impedir totalmente, la labor de los corresponsales extranjeros.

Los mismos críticos objetaron las referencias a las responsabilidades de los periodistas, las que podrían dar lugar a que los gobiernos discriminaran a quienquiera que fuese designado arbitrariamente como "irresponsable". Opinaron que el proyecto de declaración no tenía ninguna referencia positiva a los derechos humanos, no garantizaba a los periodistas el libre acceso a diversas fuentes nuevas, y no mencionaba la conveniencia de una diversidad de fuentes de noticias. Por último, objetaron el papel adoptado por la UNESCO, interpretaron sus objetivos como un deseo de "controlar la afluencia de noticias" y la acusaron de confundir los problemas reales. Algunos de tales críticos llegaron incluso a denunciar a la UNESCO como un enemigo, publicando proclamas para "detener a la UNESCO antes de que sea demasiado tarde".

Se presentaron varios borradores sucesivos, primero en reuniones de expertos y luego en nivel gubernamental. La oposición de varios gobiernos y varias comunidades profesionales fue tan fuerte que en la XIX Sesión de la Conferencia General, celebrada en Nairobi en 1976, la única solución realista pareció ser la posposición de toda decisión y la continuación del estudio del problema. La decisión de no hacer nada resultó correcta, ya que en la

sesión siguiente, celebrada en París dos años más tarde, pudo adoptarse por consenso el texto de la Declaración sobre los Principios Fundamentales acerca de la Contribución de los Medios Masivos al Fortalecimiento de la Paz y el Entendimiento Internacional, a la Promoción de los Derechos Humanos y al Combate contra el Racismo, el Apartheid y la Incitación a la Guerra.

El hecho de que los gobiernos aceptaran este texto no convenció automáticamente a los círculos de profesionales y otros observadores. Algunos reconocen la buena fe de la UNESCO, pero creen que la declaración tenderá a hacer más mal que bien y podrá interferir legítimamente con la libertad de prensa. Estos temores no deben descartarse a la ligera.

Así pues, conviene que continúe el debate internacional para asegurar el consenso más amplio posible. A pesar de las diferencias políticas e ideológicas, tal debate ha puesto de relieve la magnitud de los problemas de la comunicación y sus innumerables ramificaciones.

Tanto el nuevo orden mundial de la comunicación como el nuevo orden económico demandan un enfoque global —aunque plural— para los problemas que afrontará la humanidad en los decenios venideros. Ninguno de tales problemas podrá resolverse sin la consulta ni la cooperación entre los países: la carrera armamentista, el hambre, la pobreza, el analfabetismo, el racismo, el desempleo, la injusticia económica, el crecimiento demográfico, la destrucción del ambiente, así como la discriminación contra las mujeres se encuentran entre los problemas profundamente arraigados y en potencia explosivos que desafían a todas las naciones. Los medios masivos deben desempeñar un papel vital: informando más abundantemente a la opinión pública, podrán ayudar a generar la voluntad necesaria para resolver estos

problemas y a preparar al pueblo, si es necesario, para que presione a las autoridades en la búsqueda de soluciones. Sólo si los medios masivos hacen más hincapié en lo que une a los pueblos y no en lo que los divide, podrán ayudarse recíprocamente los pueblos del mundo mediante la comunicación pacífica y el entendimiento mutuo.

# EL CAMBIANTE MUNDO DE LA COMUNICACIÓN

EL ESCENARIO de la comunicación se ha alterado drásticamente en el curso de unos cuantos decenios, debido a la expansión de los medios masivos y los grandes avances tecnológicos tales como las computadoras y los satélites. Lo que era antes el coto cerrado de empresarios individuales se ha convertido ahora en una industria gigantesca con ramificaciones internacionales. Aunque los países de todo el mundo se han beneficiado de este desarrollo sin precedentes, incluso la breve reseña de tendencias básicas y de hechos y cifras pertinentes presentada aquí, indica que la mayor parte de la población del mundo está todavía lejos de compartir plenamente el auge de la comunicación.<sup>1</sup>

#### LA COMUNICACIÓN INTERPERSONAL

A pesar de los medios de comunicación refinados, cada vez más complicados, que tienen los hombres a su disposición, las antiguas formas de la comunicación interpersonal continúan muy activas. En las pequeñas co-

¹ Varían ampliamente la corrección y la cobertura de las cifras disponibles en los campos relacionados con la comunicación. Además, los datos publicados en cualquier año dado eran a menudo promedios de varios años y es posible que ahora resulten obsoletos. Sin embargo, las cifras y las comparaciones presentadas aquí siguen siendo útiles para entender las grandes tendencias de la comunicación. munidades aisladas o en las áreas donde predomina el analfabetismo, uno de los mejores conductos para la transmisión de ideas e información es el de los medios folklóricos tradicionales: grupos itinerantes de danza y mímica, marionetas y cantantes. Incluso en los países industrializados, la comunicación interpersonal sigue desempeñando un papel importante. Se ha estimado, por ejemplo, que cada año asisten cerca de 2 000 000 de científicos, técnicos y especialistas a congresos internacionales; si se incluyen las reuniones nacionales y regionales, concluiremos que más de 5 000 000 de personas participan cada año.

Estas formas de la comunicación son omitidas a veces por los investigadores, quienes se concentran casi por entero en los medios masivos. Aunque la comunicación interpersonal no ocupa un lugar central en esta reseña, no podrán pasarse por alto algunos de los problemas que plantea.

Las poblaciones rurales de los países en desarrollo, que representan de 60 a 70% del total mundial, continúan transmitiendo, recibiendo y —lo que es más importante— aceptando mensajes con mayor facilidad a través de estos canales de comunicación.

Se han identificado en todo el mundo cerca de 3 500 idiomas hablados. Sólo en el continente africano se hablan no menos de 1 250 idiomas, aunque algunos de ellos, como el suahili, el wolof y el hausa, son utilizados por grandes grupos de población que desbordan las fronteras nacionales. Muchos países tienen un número sorprendentemente grande de idiomas dentro de sus fronteras: en la URSS hay 89; en la India hay cerca de 1 650 idiomas y dialectos, 15 de los cuales se usan para propósitos educativos y oficiales.

Esta diversidad de los idiomas es una expresión de la

rica variedad cultural del mundo, pero plantea obvias barreras para la comunicación y puede crear problemas socioculturales entre las comunidades lingüísticas. Además, el uso de pocos idiomas en la comunicación internacional —por ejemplo 60% del total de la comunicación científica se realiza en inglés— significa que la mayor parte de la población del mundo no puede aprovechar la investigación y la tecnología modernas.

El número de los idiomas escritos ha sido objeto de diversas estimaciones: una cifra sensata parece situarse alrededor de 500. La mayor parte de tales idiomas no se ha adaptado todavía a las técnicas modernas de impresión, procesamiento y transmisión. Durante largo tiempo sólo podían usarse los idiomas que tienen una escritura latina o cirílica. Un instituto de investigación de Shangai logró elaborar recientemente un código de cuatro letras para cerca de 2 000 ideogramas, llamado "codificación en el sitio", para el procesamiento por computadora, y otros avances permiten ahora la adaptación del japonés y el chino a todos los medios de comunicación modernos. Otro sistema, llamado ASV-CODAR, estandariza los códigos y reduce el número de las formas de letras para permitir el uso fácil de la escritura arábiga en la mecanografía, la impresión, el procesamiento de datos y las telecomunicaciones. Lo mismo podrá hacerse con otros idiomas, pero aun así el gran número de idiomas usados en muchos países vuelve económicamente incosteable la provisión de material impreso a todos los grupos de la población en su lengua materna.

El analfabetismo es el segundo obstáculo para la comunicación. En un informe reciente al Club de Roma se señalaba que "la mayor parte de nosotros pensamos en el desperdicio en términos físicos, tales como el desperdicio de recursos, energéticos o dinero... Pero otra clase de desperdicio tiene un efecto más grave aún sobre el conjunto de los problemas mundiales: el desperdicio de la potencialidad del aprendizaje humano". Aparte de los millones de personas que hablan idiomas no transcritos y de quienes vuelven al semianalfabetismo en el curso de sus vidas, hay millones que no han tenido jamás la oportunidad de aprender, ya sea por causa de la pobreza o por causa de una ausencia de voluntad política para erradicar el analfabetismo en algunos países.

Desde la segunda Guerra Mundial, ha venido disminuyendo sostenidamente: entre la población adulta del mundo, de 15 años o más, disminuyó el analfabetismo de 40% en 1950 a cerca de 36% en 1960, y es posible que para 1990 se aproxime a 25%. Esto se debe en gran parte al hecho de que se han construido más escuelas, se han emprendido programas de alfabetización, y se ha implantado la instrucción por medios masivos en diversas partes del mundo en desarrollo. Pero si bien es cierto que están bajando las tasas, es muy probable que aumente el número absoluto de analfabetos a causa del crecimiento demográfico. Las cifras son desalentadoras: de 814 millones en 1980 a 844 millones en 1990.

Aquí es importante la disparidad existente entre los hombres y las mujeres: se ha estimado que 60% de los analfabetos son mujeres, y que su número crece más de prisa que el de los hombres. En muchos países se espera todavía que las niñas se preparen sólo para el matrimonio y los quehaceres domésticos. Las niñas reciben una educación más corta y de menor calidad que la de los niños y no pueden competir por los empleos, fuera de las labores manuales no calificadas. Incluso cuando los gobiernos emprenden campañas de alfabetización, las cos-

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> The Human Gap, informe del Proyecto de Aprendizaje al Club de Roma, 1979, pp. 106-107.

tumbres prevalecientes o la presión marital son tales que a menudo se prohíbe a las mujeres la asistencia a clases. La eliminación de estas desigualdades es una tarea compleja, una tarea que requiere cambios radicales en las actitudes sociales y psicológicas.

El hecho de que se nieguen ahora a centenares de millones de hombres y mujeres las herramientas básicas de la comunicación invalida el derecho a informar o ser informado. Es de esperarse que se utilicen todos los medios educativos, culturales y sociales disponibles para erradicar el analfabetismo y que, entretanto, se desarrollen canales de comunicación adecuados —sobre todo audiovisuales— para lograr que quienes no pueden ser alcanzados por la palabra impresa entren a la corriente principal de la vida social y económica.

También deberán usarse las formas tradicionales de la comunicación —el canto, el drama, etcétera—, ya que han resultado eficaces en la lucha contra males sociales tales como el alcoholismo, el sistema de dotes o la discriminación contra las mujeres. Tales formas se han usado con éxito para persuadir a los agricultores de que deberán adoptar técnicas nuevas, o para enseñar a los aldeanos el cuidado sanitario y mejores métodos de nutrición. Los sociólogos han observado que si bien los medios masivos pueden cambiar las percepciones de la gente, la comunicación interpersonal de esta clase tenderá a ser más eficaz cuando la meta es el cambio de actitudes. Los tecnócratas deberán combinar las formas tradicionales y modernas de la comunicación en la promoción de nuevas metas sociales, políticas o culturales.

### Los sistemas postales y telefónicos

La comunicación interpersonal se ve auxiliada enormemente, en las sociedades modernas, por el servicio postal y la red telefónica. El más grande de los sistemas organizados para la transmisión de mensajes de punto a punto es el correo, el que se ha venido expandiendo de continuo desde la segunda Guerra Mundial. Como se observa en el cuadro 1, los países desarrollados tienen servicios florecientes, mientras que los servicios de los países en desarrollo distan mucho de ser adecuados, sobre todo porque el transporte por ferrocarril y carretera es deficiente y las aldeas se encuentran dispersas. Como punto de comparación, diremos que hay una oficina de correos por cada 1 000 personas en Noruega, mientras que en Ruanda hay una por cada 300 000 habitantes.

Las redes telefónicas también se han expandido considerablemente desde 1945: hay ahora 400 millones de teléfonos en el mundo, lo que implica un aumento de 1 000%. Sin embargo, el desarrollo ha sido sumamente desequilibrado: 80% del total de teléfonos se concentra en sólo diez países de Norteamérica y Europa occidental, los que tienen una población de 750 millones de habitantes. Sólo los Estados Unidos tienen la mitad de los teléfonos del mundo, mientras que algunas ciudades poseen más teléfonos que habitantes. Los países socialistas que tienen 1 300 millones de habitantes, y el mundo en desarrollo que tiene 2 000 millones de habitantes, poseen 7% del total de los teléfonos.

El crecimiento de las comunicaciones telefónicas ha sido igualmente rápido: en 1950, las llamadas internacionales con origen o destino en los Estados Unidos sumaron en total 773 000, pero en 1977 hubo más de 50 millones de comunicaciones originadas en ese país. Después del tendido del primer cable telefónico trasatlántico submarino en 1956 —cuya capacidad era de 50 llamadas a la vez— se han añadido otros cinco cables, el último de los cuales puede transmitir 4 000 llamadas simultáneamente. En el último decenio, la capacidad de los satélites de comunicación internacional ha brincado de 150 circuitos a más de 10 000. Con el incremento del tráfico, el costo de las llamadas telefónicas ha bajado, mientras que el servicio ha mejorado.

Gracias al advenimiento de los satélites y de los "nuevos servicios telefónicos" (telecopias, provisión de datos visuales, etc.), las tarifas no dependen ya de las distancias que deben recorrer los mensajes. Es muy probable que se revisen las bases para la fijación de las tarifas, y no cabe la menor duda de que estas formas de la comunicación se usarán cada vez en mayor medida, gracias a su baratura.

Varias compañías y autoridades de telecomunicación están activas en el campo de la investigación y el desarrollo experimental. Un teléfono de video, que permite a las personas no sólo escucharse sino también verse, podrá usarse además para examinar textos y materiales gráficos y como una terminal de computadora. Aunque el uso generalizado parece improbable en el futuro cercano, este instrumento podría servir a las instituciones.

En virtud de que el teléfono se ha convertido en una característica común de las sociedades industrializadas, ha llegado a verse como algo común, y raras veces se ha examinado su efecto socioeconómico como instrumento para el desarrollo. Considerado como un resultado del desarrollo económico, es en realidad un requisito previo del desarrollo global. En muchos de los países en desarrollo, las deficientes instalaciones postales y de telecomunicaciones se están convirtiendo en un obstáculo real para la co-

municación, dentro del país y entre el Tercer Mundo y las naciones industrializadas.

Hasta ahora, demasiados países se han concentrado en la expansión de su servicio telefónico en los centros urbanos y entre ellos, olvidando la necesidad de la comunicación entre las aldeas y entre las zonas rurales y los centros provinciales. Un solo teléfono en una comunidad podría permitir que los profesores y los trabajadores sanitarios se pusieran en contacto con las sedes administrativas, mientras que los agricultores se pondrían en contacto con los mercados locales y los líderes locales con los funcionarios distritales. Todo esto podría beneficiar grandemente a la vida aldeana. Es mayor aún el número de los países —y no necesariamente los menos desarrollados, sino también los países socialistas— que han olvidado por una u otra razón la necesidad de los servicios telefónicos. Pero dada su importancia y en vista de que los costos

CUADRO 1. Tráfico postal (millones)

	1968	1976
África	3 029	4 293
Norteamérica	85 522	<b>96 63</b> 0
Sudamérica	2 236	3 350
Asia	23 488	26 117
Europa	60 073	70 420
URSS	6 954	7 923
Oceanía	3 169	<b>2 98</b> 0
Mundo	184 471	211 713

FUENTE: Basado en cifras de las Naciones Unidas, Statistical Yearbook. Las cifras de Sudamérica incluyen sólo nueve países; las cifras de la URSS son cifras oficiales comunicadas directamente a la oficina estadística de las Naciones Unidas.

están disminuyendo, las instituciones nacionales e internacionales de desarrollo deberían revisar sus prioridades.

### EL CRECIMIENTO DE LOS MEDIOS MASIVOS

En el espacio de una generación, la expansión de los medios masivos ha sido colosal: entre 1950 y 1975, aumentó en 60% el número de los libros impresos, la circulación de periódicos aumentó 45%, el número de televisores 155% y el de radios 265%. Dado que en el mismo periodo creció 33% la población, el número de las personas alcanzadas por los medios masivos se incrementó extraordinariamente. A la tasa de crecimiento actual, casi todos tendrán alguna forma de contacto con los medios masivos en los próximos decenios.

La producción de libros ha aumentado gracias a los avances logrados en el campo del alfabetismo y al advenimiento de las ediciones de bolsillo de costo bajo, así como al mejoramiento de las técnicas de producción y distribución. Entre 1955 y 1975, se triplicó el número de los ejemplares impresos. Cerca de 8 000 millones de libros, incluido más de medio millón de títulos nuevos, salen de las prensas cada año. Sin embargo, la producción de libros se distribuye de manera muy desigual. Contando con 70% de la población del mundo, los países en desarrollo producen solamente 20% del total de los libros, y aun aquí se publican muchos libros por subsidiarias de empresas que tienen su sede en los países desarrollados. La producción de libros de texto es insuficiente, y los libros importados que no se han adaptado a las culturas nacionales se usan todavía en muchos de los sistemas escolares de los países en desarrollo.

Aunque las bibliotecas y los centros de documentación

son las fuentes más comunes de la información clasificada y almacenada, los datos mundiales varían tan ampliamente, dependiendo de las categorías de bibliotecas que se incluyan (nacionales, universitarias, escolares o especiales), que no puede hacerse ninguna reseña útil. Los datos recientes revelan que 116 de los 131 países examinados tienen una biblioteca nacional. En conjunto, esto representa un total de cerca de 160 millones de volúmenes, de los cuales se encuentra más de la cuarta parte en las bibliotecas nacionales de la URSS y los Estados Unidos (26 y 19.6 millones, respectivamente), mientras que cerca de otra tercera parte (50 millones) se encuentra en diez países de Europa occidental. Los sesenta y tantos millones restantes se dividen entre los otros 104 países. El tamaño tan dispar de las colecciones de las bibliotecas indica la escasa prioridad que han recibido en muchos países.

La carencia de grandes bibliotecas y de centros de documentación especializados en los países en desarrollo es tal que no siempre puede reunirse una información pertinente antes de tomar decisiones políticas y económicas. Esta es también la razón de que tales países puedan verse frenados, o efectivamente afectados en sus negociaciones con las compañías proveedoras en el mercado mundial. La construcción de una dotación y una corriente de información más eficientes en esta área podría ayudar a los países en desarrollo a reducir su dependencia en las relaciones económicas internacionales.

Esta tarea no será fácil, sobre todo si estos países quieren aprovechar las posibilidades que ofrecen los nuevos sistemas de información computarizada. Incluso los países más avanzados están encontrando difícil la adaptación, sobre todo porque los métodos de las bibliotecas tradicionales son anticuados para esta clase de tra-

bajo. Todos los países tendrán que organizar alguna forma de sistema nacional de información que pueda conectarse a las redes nacionales e internacionales existentes. En los Estados Unidos, por ejemplo, la Comisión Nacional de Bibliotecas e Información elaboró un informe en el que se delineaba un gran programa de desarrollo para los servicios de información en el país. Recomendaba este informe que se creara una dependencia federal del más alto nivel para la coordinación de los servicios de bibliotecas e información del país. También proponía que se emprendiera un vasto esfuerzo para señalar la ubicación de la literatura impresa y de otra clase, y sugería la creación de un sistema subsidiado para conectar las colecciones de bibliotecas y los servicios nacionales de información con todos los centros de población por la vía telefónica.

# Las agencias noticiosas

El crecimiento de los medios masivos ha estimulado el de las agencias noticiosas que sirven a los diarios, la radio y la televisión. Más de un centenar de países tienen ahora sus propias agencias noticiosas nacionales, aunque algunas de ellas no son agencias propiamente dichas, ya que se han limitado a recopilar y distribuir información oficial y a llevar el registro de las noticias que llegan de fuentes extranjeras. Por otra parte, cinco agencias —Agence France-Presse (Francia), United Press International y Associated Press (Estados Unidos), Reuters (Reino Unido) y TASS (URSS)— tienen instalaciones técnicas de tan alta calidad y pueden utilizar una red de corresponsales tan vasta que literalmente dominan el escenario de las noticias internacionales. Cada una de es-

tas agencias tiene oficinas en más de un centenar de países y emplea a millares de técnicos, editorialistas y corresponsales de tiempo parcial. En sus oficinas centrales se reciben centenares de miles de palabras cada día, y una vez añadidas las historias nacionales, se transmiten al extranjero millones de palabras. Durante las veinticuatro horas del día, los periódicos, las redes de radio y televisión suscritas en más de un centenar de países reciben noticias, fotografías e historias en árabe, inglés, francés, alemán, portugués, ruso y español, entre otros idiomas.

Además de las agencias que transmiten estrictamente noticias y fotografías, han surgido varias agencias especializadas. Sus servicios incluyen los datos económicos y comerciales, las cotizaciones de la bolsa de valores, la información turística, los informes sobre el estado del tiempo y los deportes, etcétera. En algunos países, los periódicos pueden suscribirse a agencias que proveen material de referencia sobre las noticias, o incluso artículos completos con comentarios. La creciente demanda de material visual ha hecho surgir agencias especializadas en las noticias en videocinta o en película para la televisión. Estas agencias no alcanzan todavía el tamaño de las agencias tradicionales, establecidas desde hace largo tiempo, pero su efecto potencial sobre el intercambio de opiniones, sobre todo entre países, es muy grande.

En los últimos años, los desarrollos técnicos han sido tales que las agencias grandes pueden manejar mayores cantidades de noticias a un ritmo mucho mayor. Mediante el uso del rayo catódico, ahora se puede escribir, corregir y editar un texto para su transmisión inmediata, automática. Se han instalado computadoras para almacenar, retirar, editar y transmitir noticias y datos comerciales. Los sistemas de cables mejorados, los ser-

vicios telefónicos y de teleimpresión, y los circuitos de radio dentro de los países o entre los continentes han sido complementados o incluso reemplazados por sistemas de satélites. Las estaciones terrestres pueden transmitir así la información en forma instantánea, mediante sistemas de base terrestre, a las oficinas centrales de las agencias de noticias, los periódicos y las estaciones de radio.

# Los periódicos

Sólo en los últimos diez años, la circulación de los periódicos ha aumentado 20%. Suecia y Japón son los países que cuentan con la circulación de diarios más elevada, ya que alcanzan 600 ejemplares por millar de habitatens; África es la región que cuenta con la menor circulación, con un promedio de 14 ejemplares por millar de habitantes. Las cifras disponibles revelan que la circulación de periódicos ha crecido constantemente pero el número de diarios ha permanecido más o menos estable, debido sobre todo a las fusiones y la desaparición de pequeños periódicos locales por efecto de la competencia de la radio y la televisión en Norteamérica y Europa occidental.

En virtud de que la transmisión de noticias por radio y televisión le ha restado lectores a los periódicos de Occidente, se ha producido un cambio en el pensamiento, de modo que muchos de los diarios más serios consideran ahora que su papel es sobre todo la provisión de antecedentes para las noticias, una interpretación más completa y comentarios. Algunos directores, como John Hughes del *Christian Science Monitor*, van más allá: "Los periódicos tienen la responsabilidad de preparar a sus lectores para el cambio social... los directores tienen la respon-

sabilidad de producir periódicos que sean más adecuados para las necesidades de la sociedad, que tengan mayor profundidad." En muchos países socialistas y del Tercer Mundo, se considera que los medios masivos deben contribuir a la solución de los problemas sociales, políticos y económicos.

#### La radio

La radio es el medio masivo más ampliamente utilizado. En 1950, cerca de cincuenta países no tenían instalaciones de radiodifusión, pero esta cifra se había reducido a tres en 1973: Bután, Liechtenstein y San Marino. La capacidad de transmisión ha aumentado a más del triple en los últimos veinticinco años. Hay en el mundo mil millones de receptores, según se estima, o sea uno por cada cuatro personas. En los países en desarrollo, la radio es el único medio de comunicación que puede llamarse propiamente medio masivo; es un conducto fácil y económico para llegar a regiones remotas. Es también uno de los medios menos transnacionalizados en términos de la propiedad y de la producción de programas.

También se ha expandido la radio de onda corta para llegar a los auditorios del extranjero: en el último cuarto de siglo, se ha quintuplicado. En la mayor parte de las regiones, tales servicios son financiados con fondos públicos. Hay varias razones por las que los gobiernos transmiten al extranjero programas de onda corta. La primera es el deseo de mantener contacto con sus propios nacionales que vivan en el extranjero, y la segunda es el deseo de proveer noticias frescas a quienes, en opinión del transmisor, no tienen acceso a los reportajes objetivos. Los países quieren presentar también un relato completo y correcto de sus acontecimientos nacionales, y quizá ex-

plicar sus políticas y opiniones sobre asuntos internacionales, a los habitantes de otros países. Desafortunadamente, algunos programas se han usado para la propaganda descarada o para atacar a otras naciones, lo que plantea problemas relacionados con la interferencia en los asuntos internos de otros países.

La URSS y los Estados Unidos tienen los servicios más grandes, estimados en 2010 y 1813 horas por semana en 1978. La BBC tiene también un gran servicio y estima que llega regularmente a cerca de 75 millones de personas por semana con sus emisiones de enseñanza de idiomas, culturales y de noticias, y en forma irregular a cerca de 130 millones de personas.

No se ha realizado hasta ahora ningún estudio sistemático de las numerosas implicaciones, tanto positivas como negativas, de la radiodifusión internacional.

## La televisión

Por supuesto, el surgimiento de la televisión ha sido el suceso más destacado, y es posible que represente mejor que cualquier otro de los medios masivos los avances realizados en el campo de la comunicación. Francia y el Reino Unido iniciaron por primera vez la transmisión regular en 1936. Después de la segunda Guerra Mundial, cinco países tenían un servicio de televisión regular; esta cifra llega ahora a 138. El número de televisores ha llegado ahora a 400 millones, la mitad de los cuales se encuentran en los Estados Unidos, mientras que hay 70 millones en la Unión Soviética, 26 millones en Japón y 17 millones en el Reino Unido. En la mayoría de los países desarrollados, el número de televisores se aproxima al número de hogares. En los países en desarrollo, en

cambio, sólo una pequeña minoría de los hogares puede tener un televisor —en cerca de cuarenta países, sólo 10% de las familias tiene un televisor—, y los programas se ven principalmente en las ciudades.

Por comparación con la radio, los programas de televisión resultan costosos, y los países más pobres han considerado que tienen necesidades más urgentes. En consecuencia, los auditorios de televisión de estos países reciben un material importado que puede representar más de la mitad del tiempo de transmisión. En el campo de la televisión, más que en cualquier otro, se ha expresado la preocupación por la dominación cultural.

### El cine

Junto con la prensa, la radio y la televisión, el cine es una tecnología importante para el entretenimiento de las masas, así como para la transmisión de la información. Contra lo que suele creerse, Norteamérica y Europa no son los líderes de la producción fílmica, como lo son en otros medios. En 1977, el último año para el que se dispone de cifras detalladas, la India era el primer productor del mundo, con 557 filmes por año, seguida por Japón (337), Francia (222) e Italia (165). En total, once países asiáticos producen más de la mitad de las películas de largo metraje del mundo. Veintiún países europeos y la URSS producen cerca de un tercio, mientras que el resto se reparte entre cerca de veinte países, incluidos los Estados Unidos, México, Egipto y Brasil.<sup>3</sup>

Mientras que los noticieros y los documentales fílmicos ya no aparecen en la pantalla de plata en los países donde está muy difundida la televisión, el cine sigue desem-

<sup>&</sup>lt;sup>8</sup> Fuente: UNESCO, Statistical Yearbook, 1977.

peñando un papel importante en la información. Miles de películas documentales, educativas y de adiestramiento se producen cada año para la televisión, los programas educativos dentro y fuera de la escuela, o los auditorios especializados (el comercio, la industria y las actividades culturales). Las comunidades y los grupos locales, al igual que los profesionales, están usando en sus actividades las películas de 8 mm, 16 mm, y especialmente super 8.

Las pautas de asistencia varían ampliamente por todo el mundo. Hay todavía algunos países, aunque cada vez son menos, donde el cine sigue siendo la fuente principal del entretenimiento. En la India, por ejemplo, la asis-

CUADRO 2. Producción mundial

Artículo	1965	1970	1976
Película fotográfica			
(miles de m²)	190 882	212 411	244 769
Televisores (miles de			
unidades)`	29 975	45 815	49 164
Radios (miles de uni-			
dades)	72 847	107 840	122 534
Transistores (millones			
de unidades)	2504	7 739	14 895
Grabadoras (miles de			
unidades)	7 275	22 914	47 637
Reproductoras de soni-			
do (miles de unida-			
des)	16 736	<b>20 71</b> 3	19 147
Discos de gramófono			
(miles de unidades)	447 000	667 040	963 338

FUENTE: United Nations Yearbook of Industrial Statistics (1974 y 1976).

tencia aumentó 23% entre 1966 y 1975, mientras que en el total de Asia bajó 5%, debido sobre todo al hecho de que la asistencia se redujo 50% en Japón, durante este periodo.

Esto no quiere decir que los filmes como tales sean menos importantes. Por el contrario, la declinación de la asistencia al cine observada en los países de Occidente scerca de 27% en los países de la Comunidad Económica Europea (CEE) en un periodo de veinte años] se vio compensada por el rápido desarrollo de la televisión. Por ejemplo, un estudio realizado recientemente en Francia reveló que la asistencia al cine bajó de 411 millones en 1957 a 180 millones un decenio más tarde, mientras que un auditorio acumulado de casi 4 000 millones presenció los 500 filmes exhibidos por la televisión cada año. En otras palabras, mientras que ha disminuido notablemente la asistencia al cine, los filmes están llegando a auditorios más grandes gracias a la televisión. Es muy probable que la creciente industria de la videocasetera provea nuevo impulso a la producción de películas.

# La industria del ocio

Hace algunas generaciones, el cine era un pionero en el negocio del entretenimiento. Desde entonces, los otros medios han invadido el mercado; sus productos combinados tienen ahora tal magnitud que podemos hablar de una industria del ocio. Aunque los periódicos, los diarios y la radio responden al deseo del público de disfrutar de entretenimiento y cultura, la experiencia de varios países demuestra que más personas gastan más tiempo viendo la televisión que todos los otros medios combinados.

Los adelantos tecnológicos han producido una corrien-

te constante de medios de entretenimiento: radios de bolsillo, televisores cromáticos portátiles, casetes audiovisuales, etcétera. Unas cifras de producción pueden ilustrar el crecimiento de la industria.

La industria del ocio se ha convertido en un gran negocio. No comprende sólo la manufactura de equipo sino también la de "materiales", es decir, libros, revistas y discos, conciertos, festivales, encuentros deportivos, viajes y turismo. Las mismas compañías están también fuertemente implicadas en la infraestructura de la comunicación; en la informática y en la investigación y desarrollo experimental a largo plazo. Así pues, no están influyendo solamente sobre el presente, sino también sobre el futuro.

El crecimiento ha sido especialmente notable en los países desarrollados, aunque la clase media alta urbana de los países en desarrollo también se ha visto afectada. El mercado de la industria del ocio se ha internacionalizado; unos cuantos países y compañías transnacionales desempeñan un papel preponderante.

## Los satélites

En poco más de dos decenios, la comunicación planetaria por satélites se ha disparado —entre 1957 y 1979, se lanzaron cerca de 2 100 satélites—, de modo que ahora está afectando a un vasto conjunto de actividades, desde las comunicaciones telefónicas hasta la transmisión por televisión, y desde la banca y la industria hasta la agricultura, la minería, la navegación y la meteorología. Veamos un ejemplo: sólo en el último decenio, la capacidad telefónica de los satélites de comunicación internacional brincó de 150 a 10 000 circuitos. En 1978, cerca

de 70% de los 1 500 millones de llamadas internacionales se hicieron por satélite.

Ahora sólo hay dos sistemas internacionales: Intelsat e Intersputnik. El sistema Intelsat sirve a más de un centenar de países miembros por todo el mundo. En cambio, el Intersputnik es primordialmente un sistema doméstico, pero también lo usan los países socialistas y algunos otros. Su crecimiento puede observarse en los cuadros 3 y 4.

Treinta y tantos sistemas nacionales y regionales de satélites de comunicación se están construyendo o están en operación. Entre ellos se encuentran el Molniya y el Ecran de la URSS, el Anik de Canadá, el Palapa de Indonesia, y el Westar, el Comstar y el RCA de los Estados Unidos. Se espera que Europa occidental tenga sistemas en operación para mediados de los años ochenta, al igual que Escandinavia y los países árabes. Deben mencionarse también los sistemas de satélites marinos y aeronáuticos, tales como el Aerosat para la aviación comercial, que se encuentra en la etapa de planeación, y el Marecs de la Agencia Espacial Europea para barcos, así como los satélites militares.

CUADRO 3. Crecimiento del sistema de satélites Intelsat

$A ilde{n}o$	Países con antenas	Semicircuitos rentados
1965	5	150
1970	30	4 259
1975	71	13 369
1979	114	n.d.

FUENTE: Intelsat Annual Report, 1979.

CUADRO 4. Crecimiento del sistema de satélites Intersputnik

Año	Países con esta- ciones terrenas	Tipos de satélites
1973	3	Molniya-2
1975	6	y Molnivo 2
1975	9	Molniya-3 Stationar
1980	$1\overset{\checkmark}{2}$	Stationar

FUENTE: Documento proveído por Intersputnik, 1979.

## La informática

No menos importante entre los avances de la posguerra en materia de comunicación es el campo de la informática que ha crecido a un paso mayor que el esperado incluso por quienes trabajan en el campo.

En el espacio de una generación, se han logrado mejoramientos impresionantes en lo tocante al tamaño, la actuación y la confiabilidad de las computadoras. Hay ahora computadoras capaces de realizar mil millones de operaciones por segundo: un millón de veces más que la computadora pionera de 1944. Las primeras unidades de procesamiento y almacenaje eran cerca de 10 000 veces más voluminosas, y el cálculo se realizaba con una lentitud 50 000 veces mayor, aproximadamente.

Los circuitos electrónicos, conocidos como microcircuitos, se "imprimen" en una pastilla de silicio que sólo mide 5 milímetros de diámetro. Los bitios de información que puede llevar cada pastilla han aumentado desde 10 hasta 64 000, y los fabricantes pronostican que esta cifra

llegaría a un millón para 1985. Por ejemplo, un elemento del grueso de una oblea que mide diez por quince centímetros, puede almacenar más información que la contenida en el directorio telefónico de una ciudad grande.

También ha aumentado la rapidez de la transmisión de una computadora a una terminal, gracias al sistema binario digital que traduce la información (cifras o palabras) a sólo dos símbolos (1 y 0). La información se transmite en esta forma binaria y se traduce a su llegada con tanta rapidez que el proceso es prácticamente instantáneo. Mediante el uso de repetidoras, las señales pueden viajar grandes distancias con escasa o ninguna pérdida de calidad. Varios miles de señales, entremezcladas y luego automáticamente separadas, pueden transportarse al mismo tiempo, ya sea por radio, cable coaxial o bien por satélite.

Las unidades de procesamiento y almacenamiento electrónicos son mucho más baratas. Una computadora que podría haber costado un millón de dólares en los primeros días puede comprarse ahora por 300 dólares. El costo de un millón de computaciones ha bajado en el curso de un decenio, de 10 dólares a 2 centavos de dólar, mientras que el costo de un componente de una pastilla de silicio ha bajado de 10 dólares a menos de la quinta parte de un centavo de dólar. Las computadoras, que antes eran el privilegio de las corporaciones ricas y de grandes departamentos gubernamentales, se encuentran ahora al alcance de negocios pequeños, escuelas de barrio e incluso hogares.

El uso de las computadoras ha evolucionado en tres formas: terminales múltiples para diversas formas del teleprocesamiento (configuraciones en forma de estrella); mayor interconexión de las computadoras (transmisión de datos), y redes de servicio de procesamiento de datos (bases de datos, procesamiento, almacenamiento y registro de datos por encargo). Se usan bancos de datos para amasar colecciones exhaustivas de hechos que fácilmente se mantienen al día, se organizan coherentemente y están a disposición instantánea. Tales bancos de datos se están volviendo cada vez más indispensables para la operación eficiente de toda clase de actividades en gran escala basadas en la información, desde los organismos públicos hasta las agencias de noticias y los medios de información, y desde las empresas comerciales e industriales hasta las universidades, las bibliotecas y los institutos de investigación.

Debe distinguirse aquí entre los bancos de datos y las bases de datos. Las bases de datos son memorias magnéticas capaces de almacenar miles de millones de palabras y se usan para retirar referencias bibliográficas. Los documentos efectivos se encuentran en otra parte y deben ser retirados y leídos para obtener la información necesaria. Lo que en efecto está implicado es la automatización, generalmente a través de canales transnacionales, de la documentación científica, técnica u otra similar. El término "banco de datos" tiende a reservarse para las lecturas directas de datos computarizados. Una vez obtenido el acceso a un sistema de computadora, se puede obtener instantáneamente la información necesaria en la terminal propia: valores numéricos, series estadísticas, atributos descriptivos, etcétera. Ha crecido el interés por los bancos de datos porque se adaptan a todas las formas subsecuentes del procesamiento (selección, amalgamiento de registros, cálculos estadísticos). Su desarrollo está limitado por tres factores: el costo de la captura y la validación de los datos; el costo de la puesta al día, y por último la conservación de diversos secretos. Su utilidad depende no sólo de la identidad del beneficiario sino también de la diversidad de los datos recopilados y de la pluralidad de las fuentes de información.

Antes existían sólo fuentes de datos dispersas, pero ahora los sistemas centralizados ofrecen al usuario distante un acceso fácil a datos almacenados, clasificados, en campos tan diversos como la administración, las ciencias naturales, la economía o los asuntos sociales. Los servicios de la red de información (NIS), que conectan terminales individuales con una computadora central mediante el teléfono, el télex y otros circuitos rentados, se desarrollaron a principios de los años setenta en los Estados Unidos, Europa occidental y Japón.

Ahora se usan sistemas centralizados en la banca, la meteorología, el diagnóstico médico y las reservaciones aéreas. Cuando se conectan a las telecomunicaciones y a la tecnología audiovisual avanzada, los bancos de datos pueden contestar todo tipo de preguntas, dependiendo de los datos que se havan introducido a la computadora. Por ejemplo, la Dirección de Correos de la Gran Bretaña opera una red llamada Prestel que difiere de los sistemas centralizados típicos por el hecho de que sus datos no están especializados y su sistema de retiro usa el televisor ordinario del ciudadano, conectado a su teléfono. El usuario llama a un número para tener cierta información -digamos los horarios de un ferrocarril- en su pantalla. Se dispone de cerca de 100 000 páginas de texto, que varias fuentes de información han puesto en la memoria del sistema. En términos técnicos, Prestel puede también enviar mensajes de un suscriptor a otro por la vía de la computadora, aunque todavía no se ofrece ese servicio.

Muchas grandes empresas multinacionales participan ya en las redes internacionales de datos para su propio uso, tales como Cybernet, Mark II y Satellite Business Systems. Redes especializadas tales como el SITA, donde participan cerca de doscientas líneas aéreas, o el sWIFT, un sistema electrónico de transferencia de bancos de datos que conecta a 500 bancos norteamericanos y europeos, son otros ejemplos de redes privadas que están abiertas para los suscriptores.

Abundan las nuevas aplicaciones, y el procesamiento de datos ha resultado valiosísimo para la ciencia y la tecnología, en particular para la automatización en la industria. la agricultura, la meteorología y la hidrología, entre muchas otras áreas. Merece una mención especial la percepción remota, dadas su gran potencialidad y sus ramificaciones internacionales. La necesidad de mayor información acerca de la Tierra, los océanos y la atmósfera ha conducido al desarrollo de una nueva generación de sistemas de percepción remota, llamados "sensores pasivos de microondas", que operan en la región de las microondas del abanico de frecuencias. Estos sistemas pueden proveer información que hasta ahora no se ha podido obtener con la fotografía, la televisión o la imagen multiespectral. Los datos obtenidos pueden usarse para pronosticar el estado del tiempo y los cambios climatológicos a largo plazo, o para detectar, cuantificar y monitorear la contaminación atmosférica y acuática. Otras aplicaciones son los pronósticos de las cosechas, los inventarios de tipos de bosques y de volúmenes de madera, los estudios de la erosión de suelos y los usos de la tierra, y la prospección de recursos acuáticos, sólo para mencionar algunos.

La percepción remota es un instrumento tan poderoso que ha causado considerable preocupación acerca de la soberanía de los países examinados. Ahora es posible que ciertos datos importantes acerca de un país en desarrollo se conozcan mejor en las capitales extranjeras que en el

gobierno nacional en cuestión. Las naciones en desarrollo son ahora totalmente dependientes de los pocos países que usan la percepción remota avanzada, ya que no tienen las instalaciones técnicas ni el personal adiestrado para evaluar los datos. Éste es un campo en el que podría resultar extremadamente útil la cooperación internacional.

## RICOS Y POBRES EN MATERIA DE COMUNICACIÓN

La reseña anterior ilustra la expansión sin precedentes de los medios de comunicación y nos da cierta idea de la distribución desigual entre los países más ricos y los países más pobres. Sin embargo, un examen más detenido revela que existen discrepancias en todas partes, no sólo entre los países y las regiones, sino dentro de los países, ricos y pobres por igual.

A pesar de que las comunicaciones modernas llegan a un número de personas mayor que en cualquier otra época, algunos países no han podido mantenerse al ritmo del crecimiento demográfico. En términos per capita, las cifras están declinando para los grupos que ya estaban discriminados, y el problema de las desigualdades sociales se complica por la ineficiencia administrativa, la falta de fondos y el hecho de que los líderes políticos no han podido reaccionar a tiempo.

Dentro de los países en desarrollo, la dicotomía entre las poblaciones urbanas y las rurales perpetúa las desigualdades. Como hemos visto, las estaciones de televisión cubren sólo las ciudades principales y sus zonas circundantes en muchos países en desarrollo. Centenares de miles de aldeas no tienen teléfonos y más de 90% de la prensa diaria se vende en términos regulares sólo en

las ciudades. La radio se orienta también hacia la ciudad. Por ejemplo, una encuesta de programas de radio realizada en 1978 en Afganistán reveló que, en un periodo de un mes, 87% de las noticias se ocupaban en sucesos ocurridos en la capital.<sup>4</sup>

Este deseguilibrio entre las poblaciones urbanas y las rurales afecta también la difusión de la información científica y tecnológica (STI). Las encuestas de campo levantadas en cinco países —la India, Sri Lanka, Malasia, Costa Rica y la República Unida de Tanzania-, en preparación de una reunión de la UNESCO sobre los servicios STI al sector rural, revelaron que si bien es cierto que la información técnica puede estar disponible en centros especializados, con frecuencia no se difunde a los aldeanos en forma oportuna o apropiada. La información sobre nuevos desarrollos técnicos, tales como los materiales de construcción baratos y durables, los métodos eficaces para la destrucción de plagas agrícolas, las prácticas higiénicas para impedir las enfermedades intestinales, o los consejos de nutrición para combatir ciertas causas de ceguera, no llega a quienes la necesitan.

La disparidad persiste incluso en los países que han alcanzado niveles de desarrollo intermedios. Brasil es un ejemplo: en 1975, 440 de los 991 periódicos del país se publicaban sólo en dos de los veintidós estados, Río de Janeiro y São Paulo. Lo mismo se aplicaba a las revistas: 512 de un total de 700. De las 944 estaciones de radio, 750 se encontraban en dos regiones, el sur y el sureste, al igual que el 83.2% de los televisores. La radiodifusión para las minorías étnicas representaba 0.46% del tiempo total de programación.<sup>5</sup>

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> Communication Planning for Afghanistan, Paris, UNESCO, 1978.

<sup>&</sup>lt;sup>5</sup> Communication Policies in Brazil, Paris, UNESCO, 1975.

Los países desarrollados también padecen ciertos desequilibrios de la comunicación. Hay en Europa cinco países que tienen diez teléfonos o menos por centenar de habitantes. En Australia, 180 comunidades aborígenes carecen de servicio telefónico y 105 no tienen servicio de radio. En los Estados Unidos, menos de 3% de las ciudades tienen más de un diario. En general, la estratificación por sexo, edad, educación, nacionalidad o raza, ingreso, empleo o geografía, indica los grupos que son relativamente "pobres en comunicaciones". 6

Las estadísticas de promedios mundiales no son muy reveladoras por lo que toca al servicio bueno o malo que recibe la humanidad en el campo de la comunicación. Se obtiene una imagen más clara cuando tales promedios se separan por continentes o regiones, como se hace en los cuadros 5 y 6.

<sup>6</sup> F<sub>UENTES</sub>: 1977 Statistical Yearbook, Naciones Unidas: National Communication Satellite System Report, Canberra, Servicio de Publicaciones del Gobierno Australiano, 1978; The Mass Media: Aspen Institute Guide to Communication Industry Trends, Nueva York, Sterling and Haight Praeger Publishers, 1978.

7 Debe advertirse que en este capítulo se han usado los términos "América del Norte" y "Norteamérica" de acuerdo con los agrupamientos adoptados por la unesco. El primero incluye sólo a Bermudas, Canadá, Groenlandia, St. Pierre y Miquelon, y los Estados Unidos. Este agrupamiento se ha usado cuando era más importante la semejanza de los niveles del desarrollo. El segundo término. Norteamérica, cubre un agrupamiento geográfico más amplio, con países de variados niveles de desarrollo: Antigua, Bahamas, Barbados, Belice, Bermudas, Islas Vírgenes Británicas, Canadá, Islas Caimán, Costa Rica, Cuba, Dominica, República Dominicana, El Salvador, Groenlandia, Grenada, Guadalupe, Guatemala, Haití, Honduras, Jamaica, Martinica, México. Montserrat, Antillas Holandesas, Nicaragua, Panamá, Zona del Canal de Panamá, Puerto Rico, St. Kitts-Nevis y Anguila, Santa Lucía, St. Pierre y Miquelon, San Vicente, Trinidad y Tobago, Islas Turcos y Caicos, Estados Unidos de América, Islas Vírgenes Nor-

CUADRO 5. Distribución de los materiales de comunicación, en porcentajes del total mundial

Area	Diarios ea (circu- lación)		Títulos de libros publi- cados	Porcentaje de la po- blación mundial		
África (excluidos los Estados ára-						
bes)	1.0	1.9	1.4	9.9		
América del						
Norte	16.2	44.9	15.4	7.5		
América						
Latina	5.6	8.8	<b>5.2</b>	10.5		
Asia (excluidos los Estados ára-						
bes) a	21.8	11.2	16.4	43.8		
Estados árabes	0.7	1.9	1.0	4.5		
Europa	28.2	16.5	45.6	4.5		
Oceanía	1.7	1.5	8.0	8.1		
URSS	24.8	13.3	14.2	8.1		

Fuente: unesco, Statistical Yearbook, 1977.

Dado que un país bien dotado puede encontrarse en una región pobre, una presentación de país por país revela mayores desequilibrios todavía. El ejemplo más notable es el de Japón en relación con Asia: aunque representa apenas 5% de la población, Japón tiene 89% de

teamericanas. El término de "América Latina" se ha usado para el resto de América, exceptuados los países de América del Norte.

a Se excluye también a China, la República Popular Democrática de Corea y la República Socialista de Vietnam.

CUADRO 6. Papel, cines y periódicos

Area	Consumo de papel para imprimir y escribir (por 1 000 habitan- tes, kilos por año)	Asientos de cine (por 1 000 habi- tantes)	Circulación de diarios (por 1 000 habitantes)		
África (exclui-					
dos los Es-					
tados ára-			• •		
bes)	900	4.0	13		
América del	44.000	<b>50.0</b>	207		
Norte	<b>66 9</b> 00	52.0	281		
América	4.000	22.0	<b>5</b> 0		
Latina	4 300	22.0	70		
Asia (excluidos los Es-					
tados ára-					
bes)	2 600	8.6	65		
Estados árabes	1 500	7.4	20		
Europa	23 200	39.0	243		
Oceanía	11 000	30.0	305		
URSS	4 900	98.0	396		
Promedio					
mundial	9 000	25.0	130		

FUENTE: UNESCO, Statistical Yearbook, 1977.

los teléfonos, 66% de los diarios, 46% de los radios y 63% de los televisores de Asia.

El mundo en desarrollo (Asia, África y América Latina) tiene cerca de tres cuartas partes de la población del mundo pero sólo la mitad del número de periódicos y sólo la cuarta parte de su circulación total: el promedio de la circulación es de un ejemplar por cada tres habitantes en América del Norte, y sólo un ejemplar para cada noventa personas en África, y uno para cada quince personas en Asia. Ocho países o territorios africanos y tres Estados árabes no tienen ningún diario, y otros trece países africanos tienen sólo un periódico cada uno. En muchos países en desarrollo, los periódicos provinciales o de pueblos se publican sólo una o dos veces por semana, y la circulación es rara en las áreas rurales.

Además, los habitantes de los países en desarrollo tienen que pagar mucho más en términos del número de horas de trabajo por los productos de la comunicación. Para pagar una suscripción anual a un periódico, se necesitan 22 horas de trabajo en los Estados Unidos, contra 45 horas en Francia, 43 en China y 150 en Brasil. Un radio cuesta entre 5 y 12 horas de trabajo en los Estados Unidos, 30 en Francia, 207 en Brasil y hasta 357 en China. Un televisor cromático cuesta 87 horas de trabajo en los Estados Unidos, 300 en Francia y 1520 en Brasil. En China, un televisor en blanco y negro requiere 750 horas.

Los países en desarrollo han venido realizando un gran esfuerzo para proveer a sus pueblos de más medios de comunicación, y su tasa de crecimiento es en efecto mucho mayor que la de los países industrializados. Pero sus niveles iniciales eran tan bajos que la desigualdad persiste a pesar de sus grandes avances. Por ejemplo, el número de receptores de radio aumentó en África cerca de tres veces más de prisa que en los países desarrollados entre 1960 y 1976. Sin embargo, aún había sólo un radio por cada dieciocho habitantes, mientras que en los países desarrollados había más de un radio por persona.

En la mayoría de los casos, los países en desarrollo no pueden satisfacer todavía sus necesidades de comunicación básicas. Es obvio que el desarrollo posterior depende en gran medida de la cantidad de capital que puedan invertir en infraestructuras y equipo. Las inversiones en telecomunicaciones en relación con el producto interno bruto, en el periodo de 1965 a 1975, fueron casi tres veces mayores en los países desarrollados que en los países menos desarrollados. Dado que los países más ricos tienen un PIB mucho mayor, inevitablemente invierten en este sector miles de millones de dólares más que los países pobres. Los países desarrollados invirtieron 16.60 dólares per capita en las telecomunicaciones en 1977, mientras que los países en desarrollo invertían 6.70 dólares per capita. Por supuesto, la tecnología es más intensiva en capital cuanto más refinada sea. Como la informática, la tecnología de alto nivel demanda enormes inversiones, así que no es sorprendente que las naciones desarrolladas tengan más de 95% de la capacidad mundial de computadoras, medida por el valor del equipo.

El hecho de que los países más pobres puedan invertir menos que los países más ricos y que sus poblaciones estén creciendo a una tasa mucho mayor ayuda a explicar el continuo ensanchamiento de la brecha que separa a los dos grupos. Tal brecha podría reducirse sólo mediante un gran esfuerzo cooperativo, mucho mayor que todo lo intentado hasta el presente.

En la búsqueda de respuestas para el problema de la desigualdad, a menudo se ha hecho un hincapié desmesurado, si no es que exclusivo, en la asistencia técnica y financiera y en la transferencia de la tecnología. La asistencia de esta clase, por necesaria que sea, no puede conducir por sí sola a un nuevo orden de la comunicación que mejore intrínsecamente el orden existente. Las des-

igualdades no son sólo materiales, también se relacionan con las cuestiones más amplias del control, la presión y la dependencia.

### LA TENDENCIA HACIA LA CONCENTRACIÓN

El auge de la comunicación ha traído consigo grandes beneficios: más personas de todo el mundo están mejor informadas y, además, tienen un acceso mayor a formas de la cultura más diversificadas. La dinámica industria de la comunicación generó una notable industria cultural. Lo que antes era el coto cerrado de los ricos y los educados, se ha puesto a disposición de millones de personas a través de los libros, los discos, los filmes y los programas de televisión. Aunque algunos consideran este desarrollo como un rebajamiento de la cultura -v. en efecto, es posible que la producción en masa tenga algunos beneficios dudosos—, es importante que se subrayen los efectos benéficos, tanto culturales como sociales, así como el ensanchamiento de los intercambios internacionales. El hecho de que los libros de Mishima, Borges y Günther Grass sean éxitos de librería internacionales, y que las reproducciones de Picasso y las grabaciones de Ravi Shankar puedan obtenerse virtualmente en todas las capitales, no puede dejar de verse como algo positivo en general. La industrialización de las creaciones culturales ha permitido que se eleve el nivel de vida de gran número de creadores, ejecutantes y técnicos.

Sin embargo, la magnitud misma de la industria cultural y sus métodos de producción y comercialización plantean algunos problemas de contenido y de calidad que requieren seria reflexión y mayor investigación.

Las estructuras de la propiedad y el control de los

medios masivos han experimentado considerables transformaciones desde la segunda Guerra Mundial, gracias a los avances tecnológicos, la concentración de la producción y la comercialización, y la apertura de los mercados mundiales. Por supuesto, mucho depende del sistema político que prevalezca en cada país, lo que explica en parte la diversidad extrema de las modalidades de la propiedad.

Los periódicos y las revistas son empresas comerciales por todo el mundo, a excepción de diez países africanos, ocho asiáticos, Cuba y los países de Europa oriental. Sin embargo, en casi todos los países existen periódicos no comerciales cuya propiedad y administración corresponden a partidos políticos y organismos privados. En los países socialistas, los periódicos son propiedad de organismos oficiales o de asociaciones tales como los sindicatos, las organizaciones juveniles, las fábricas, las granjas colectivas, etcétera.

Al igual que otros medios masivos, la publicación de libros es pública o privada, dependiendo sobre todo del sistema político y económico del país. En las economías de mercado, las fusiones de editoriales privadas, el agrupamiento de varias empresas bajo una "sombrilla" financiera, y el control financiero por intereses de fuera de la industria editorial, se han vuelto cada vez más comunes en los últimos años. En los países socialistas, la industria editorial forma parte de la economía de propiedad estatal, mientras que la mayoría de los países desarrollados han adoptado un sistema mixto donde el Estado tiene una gran participación debido en parte al hecho de que los libros educativos representan más de 80% de la producción de la industria.

La radio y la televisión presentan un modelo de propiedad más complejo. Al principio se pensó que la radio era tan persuasiva que se planteaba el dilema de su propiedad pública o privada. En virtud de que sólo se disponía entonces de un pequeño número de frecuencias, existía el peligro de que el primero en llegar al campo pudiera establecer un monopolio. Por estas razones, los gobiernos se interesaban más por las operaciones de radiodifusión que por la prensa, y el Estado se vio implicado, en mayor o menor medida, en los servicios de radio, y de televisión después. Se crearon autoridades de radiodifusión autónomas, pero socialmente responsables, en varios países europeos, en Canadá y Australia, en el Japón y más tarde en algunos países africanos. Ha fluctuado con las circunstancias políticas el grado en que estas autoridades han podido tomar decisiones autónomas y han dado un acceso igual a las opiniones distintas de las del gobierno.

Así pues, las modalidades de la propiedad en la radiodifusión varían de la empresa libre de estilo norteamericano a las corporaciones estatales autónomas de Europa v la propiedad gubernamental en el mundo socialista, en la mayoría de las naciones africanas y en parte de Asia. Sin embargo, las distinciones se han diluido: ahora existen la radio y la televisión de propiedad privada al lado de las agencias públicas en el Reino Unido, el Japón, Australia, Canadá y Finlandia, por ejemplo. En los Estados Unidos, los fondos públicos (del gobierno federal, los estados o las ciudades) sostienen a la red de radiodifusión pública, que tiene un auditorio considerable. En América Latina, las estaciones operadas por agencias gubernamentales coexisten con la radiodifusión religiosa y educativa y con las redes comerciales. Tradicionalmente, el financiamiento de los servicios de radiodifusión se ha realizado mediante subsidios estatales, honorarios de licencias o gastos de publicidad. Pero la elevación de los costos está obligando a la mayoría de los sistemas a diversificar sus fuentes. Por ejemplo, muchas autoridades públicas han introducido la publicidad, la que cubre una parte cada vez mayor de los costos.

La industria cinematográfica es básicamente una actividad comercial privada, excepto en los países socialistas y un número reducido de otros países. Sin embargo, ciertas áreas de la producción fílmica están siendo estimuladas por premios y donativos públicos. En los últimos años, algunos gobiernos (principalmente de Europa occidental y Canadá) han empezado a subsidiar a los productores por razones culturales y económicas.

No obstante que las modalidades de la propiedad varían en los sectores de la comunicación, desde la segunda Guerra Mundial se ha tendido en general hacia el incremento de la concentración, cualquiera que sea el sistema económico. A medida que se ha dejado sentir la necesidad de un volumen mayor de inversiones, el control financiero y la producción de equipo han tendido a pasar a las manos de las grandes corporaciones, las únicas que pueden reunir el capital necesario. Se alcanza la concentración máxima, por supuesto, cuando la propiedad, la administración y el control de los medios masivos y las industrias de la comunicación dependen de los órganos de un gobierno central sobre el cual no tiene el público ningún control democrático.

Aunque las presiones políticas explican a veces la concentración, el impulso principal proviene de las tasas de beneficio o el fluir de capital. Las tecnologías nuevas pueden favoreecr la integración vertical, como ocurre por ejemplo en la industria de la computación, donde algunas compañías no sólo emprenden una costosa investigación y el desarrollo experimental, la manufactura y la venta de sus computadoras, sino que también vigi-

lan la operación y el mantenimiento y proveen los materiales.

Varios factores intervienen en el proceso de la concentración, como puede observarse en la industria periodística. Entre ellos se encuentran la presión económica derivada de los cambios ocurridos en las técnicas de la impresión y la distribución; la competencia por la circulación y la publicidad entre los periódicos o proveniente de los otros medios, y la elevación de los costos de producción. A esto deben añadirse algunas consideraciones más generales tales como la inflación, la recesión, las deficiencias administrativas y, en algunos casos, las políticas fiscales u otras medidas administrativas que desalientan a las empresas independientes.

En los países industrializados, esto ha conducido al control financiero de otras industrias o firmas bancarias, a las fusiones con otros medios, o al desarrollo de cadenas periodísticas. En el Reino Unido, por ejemplo, había en 1963 cincuenta y una ciudades con periódicos competidores, pero un decenio más tarde se había reducido este número a treinta y siete. La misma tendencia puede observarse en otras partes. En el Japón, tres periódicos con sede en Tokio, con diarios satélites en cinco ciudades, tienen una circulación total de 27 millones de ejemplares diarios, lo que representa 50% del total nacional.

La concentración de la prensa ha causado una alarma creciente, ya que puede ser una amenaza grave para la existencia de una prensa libre y plural. El decreciente número de diarios reduce la oportunidad del lector para contar con una diversidad de opinión y un debate amplio. Este hecho puede promover el conformismo y otorgar a una minoría el poder de presentar sus propias opiniones y valores con exclusión de los demás. Esto ha llevado a muchos gobiernos a examinar la posibilidad

de los subsidios para ayudar a la supervivencia de los periódicos y a la creación de otros nuevos en las áreas donde exista una situación monopólica. El cuadro 7 resume las diversas formas de asistencia que ahora se usan o están bajo consideración en trece países europeos.

A medida que la industria de la comunicación se vuelve más integrada, la prensa, la radio, la televisión y la informática pueden convertirse en unidades de una sola máquina gigantesca. Algunos países han tomado medidas rigurosas para impedir tan enormes concentraciones de poder, sobre todo porque hay indicios de funcionamiento de mecanismos monopólicos difíciles de descubrir bajo las leves antimonopólicas existentes.

Por otra parte, hay quienes creen que el fenómeno de la concentración en los países industrializados ha provocado temores exagerados y críticas simplistas. En el caso de la industria periodística, estas personas sostienen con razón que el número de periódicos no garantiza la diversidad de opinión, y citan algunos casos en que la modernización ha ayudado a los periódicos a obtener la información con mayor rapidez. Una de las grandes ventajas de la concentración de la prensa es el hecho de que propicia la mayor eficiencia: pueden racionalizarse la organización, la administración y la producción, y las unidades más pequeñas tienen a su disposición recursos más vastos que en la situación anterior, cuando eran independientes.

# El fenómeno de la "transnacionalización"

El fenómeno de la concentración se ha visto acompañado en muchos casos por la "transnacionalización". Las corporaciones transnacionales de la comunicación han crea-

CUADRO 7. El cambio mundial de comunicación

	Concesiones wa	Otras concesiones impositivas	Donativos directos	Préstamos a intereses bajos	Concesiones postales	Concesiones telefónicas y telegráficas	Concesiones ferroviarias	Subsidios a los transportes	Publicidad gubernamental	Donativos para adiestramiento e investigación	Subsidios a las agencias de noticias	Subsidios a las organizaciones de partidos políticos	Subsidios para la distribución conjunta	Subsidios para la producción conjunta
Francia	•	•	•	L	•	•	•	L			•		L	Ц
RFA	•		L	•	•	•	_		_			L	L	Ц
Italia	•	L	•	•	•	•	•	•	•	_	•	_	L	Ц
Succia	•	•	•	•	•	•	_		L	•	•	•	•	•
Noruega	•		•	•	•	•			•	•	•	•	•	
Dinamarca	•			•	•	•		L	•	L	L	_	_	
Finlandia	•				•	0		•	•	•		•		
Holanda	•		•	•	•	•	•			L		L	L	
Bélgica	•	•	•		•	•	•		•	L				
Suiza	•				•	•					L	L		
Austria	•		•		9	•		•	L		L	L	L	L
Irlanda								L		•		_	L	
Reino Unido	0				•	L								

FUENTE: Anthony Smith, "Subsidies and the Press in Europe", Political and Economic Planning, vol. 43, núm. 569, Londres, 1977.

do modelos de eficiencia, y sus elevados beneficios han estimulado nuevas inversiones.

La publicación de libros fue el primero de los medios masivos que desarrolló un comercio de exportación, Hasta hace poco tiempo, ésta era sólo una actividad marginal. pero ahora algunas empresas, sobre todo las que producen libros en inglés para África y Asia, además de hacerlo para Europa, utilizan en gran medida los beneficios obtenidos en este sector. Las exportaciones de libros norteamericanos se valúan en 300 millones de dólares y las compañías británicas exportan libros por valor de 250 millones de dólares, lo que representa 40% de las ventas. Los libros educativos, científicos y técnicos son los que se venden más, ya que los adelantos educativos de los países en desarrollo han contribuido particularmente al auge. A esto debe añadirse un volumen considerable de libros producidos por subsidiarias de empresas establecidas en los países desarrollados, tales como Macmillan India. Longman Africa o el grupo Hachette, que tiene intereses en varias editoriales del África de habla francesa. Por ejemplo, una "sombrilla" financiera abarca la firma de Longman y sus subsidiarias en el extranjero, así como la empresa de ediciones de bolsillo de Penguin Books, varios periódicos británicos y Viking Books en los Estados Unidos

Las editoriales de la rama educativa también han empezado a producir películas, videocasetes y otros materiales, utilizando los recursos de la informática, mientras que la necesidad de capital las ha llevado a establecer conexiones con los periódicos, las revistas y la televisión. Esta diversificación de los productos y expansión de los mercados ha promovido el crecimiento de una industria editorial internacional y de las operaciones de los medios multinacionales en general. La industria se caracteriza

por la integración horizontal y vertical, y por las inversiones transnacionales. Grandes corporaciones como International Telephone and Telegraph (ITT), la Columbia Broadcasting System (CBS) y la Radio Corporation of America (RCA) tienen intereses en la industria editorial, como ocurre también con la compañía Fiat y con la Paramount Pictures en los Estados Unidos.

El crecimiento de la radio y la televisión estimuló la necesidad de más y más programas, lo que alentó la expansión transnacional de la industria disquera en el caso de la radio y de los programas de televisión "enlatados". Las series largas de televisión y las comedias de situaciones hechas para un auditorio nacional (de ordinario norteamericano) se exhiben ahora en la televisión por todo el mundo, ya sea dobladas o con subtítulos.

En la industria electrónica, la mayoría de las firmas que fabrican equipo de radio y televisión para la producción, la transmisión y la recepción tienen su sede en los países industrializados. Típicamente son transnacionales y se caracterizan por la integración vertical. Las quince corporaciones transnacionales que controlan la mayor parte de las operaciones de la comunicación internacional se ubican en cinco países (véase el cuadro 8 en la siguiente página).

Uno de los sectores más lucrativos de la industria de la comunicación con ramificaciones transnacionales es el de la publicidad. El tamaño colosal de las empresas publicitarias norteamericanas ha dado la impresión de que se trata de un fenómeno norteamericano, pero es en efecto una actividad enorme, de alcance mundial. A principios de los años ochenta, el gasto anual ascendía a 64 000 millones de dólares, de cuya suma se gastaba más de la mitad en los Estados Unidos. Pero varios otros países —el Reino Unido, Francia, la República

CUADRO 8. Corporaciones transnacionales que participan en la comunicación internacional

Lugar Corpotación	Ventas (en millo- nes de dó- lares)	Empleados
1. IBM (Estados Unidos) 2. General Electric (Esta-	14 436	288 647
dos Unidos)	13 399	375 000
3. ITT (Estados Unidos)	11 367	376 000
4. Philips (Holanda)	10 746	397 000
5. Siemens (Alemania)	7 759	296 000
6. Western Electric (Esta-	0>	270 000
dos Unidos)	6 590	152 677
7. GTE (Estados Unidos)	5 948	187 170
8. Westinghouse (Estados	0 J 1 <b>0</b>	201 210
Unidos)	5 862	166 048
9. AEG-Telefunken		
(Alemania)	5 187	162 100
10. North American Rock-		
well (Estados Unidos)	4 943	122 789
11. RCA (Estados Unidos)	4 789	113 000
12. Matsushita (Japón)	4 677	82 869
13. LTV (Estados Unidos)	4 312	60 400
14. Xerox (Estados Unidos)	4 094	93 532
15. CGE (Francia)	4 072	131 000

Citado por Cees Hamelink, The Corporate Village, Roma, IDOC Europe Dossier 4, 1977.

Federal de Alemania, el Japón y Canadá— gastaban más de 1 000 millones de dólares cada uno. Incluso varias agencias de radiodifusión de propiedad pública de Europa occidental y de varios países socialistas recurren a la publicidad. Los únicos países desarrollados que

no tienen publicidad en la televisión o la radio son Bélgica, Dinamarca, Noruega y Suecia.

La publicidad tiene sin duda algunos aspectos positivos. Puede promover algunos objetivos sociales meritorios, tales como el ahorro, la planeación familiar, etcétera, y provee al consumidor de información útil sobre las compras domésticas, los viajes, etcétera. La publicidad de los anuncios clasificados, que ocupa en algunos periódicos casi tanto espacio como la de los anuncios de las grandes compañías, es una forma útil de la comunicación entre las empresas pequeñas y sus clientes, y entre diversos individuos. Por último, en virtud de que el ingreso de la publicidad proviene de diversas fuentes, permite que los periódicos, las estaciones de radio y de televisión, resistan la presión proveniente de cualquier interés económico singular o de las autoridades políticas.

Por otra parte, un debate equilibrado en la publicidad es una contradicción. Dado que la publicidad trata de vender bienes y servicios, tiende a promover actitudes y estilos de vida que exaltan la adquisición y el consumo a expensas de otros valores. Por ejemplo, los presupuestos de publicidad de las compañías tabacaleras superan ampliamente las sumas gastadas por los gobiernos para prevenir a los consumidores contra los peligros del hábito de fumar. En la mayoría de los países existen diversas salvaguardias, tales como los códigos de conducta para los anunciantes y las políticas de aceptación comercial de las autoridades de radio y televisión que prohíben algunas formas de la publicidad. Por ejemplo, varios países prohíben la publicidad de los cigarros en la radio y la televisión. Tales controles modifican los efectos globales de la publicidad, sin eliminarlos.

La publicidad plantea un problema especial para los países pequeños y en particular para los países en desarrollo, ya que se concentra en gran medida en unas cuantas agencias grandes, cuatro de las cuales (tres norteamericanas y una japonesa) gastan más de 1 000 millones de dólares por año. Son corporaciones transnacionales que producen publicidad directamente o mediante subsidiarias para periódicos, radio y televisión en todo el mundo. Algunos países en desarrollo dependen de la publicidad importada por lo que toca al financiamiento v aun la existencia misma de su sistema de radiodifusión. En tales situaciones, se vuelve más difícil la aplicación de los códigos de conducta. En consecuencia, muchos países en desarrollo consideran la publicidad como una amenaza a su identidad cultural, ya que trae consigo valores éticos ajenos y puede desviar las demandas de los consumidores hacia productos de escasa preferencia. Además, la amenaza de retirar la publicidad puede poner en peligro la libertad de prensa.

El enorme tamaño y la virtual independencia de las corporaciones transnacionales se han convertido en un fenómeno cualitativamente nuevo en la comunicación durante los últimos veinte años. Está declinando la propiedad directa de los medios masivos de los países en desarrollo en manos de las corporaciones transnacionales, pero estas compañías influyen ahora mediante ventas de programas, tecnología, sistemas de comercialización y modelos profesionales, de modo que estos aspectos han superado al de la propiedad directa. El número creciente de las empresas conjuntas entre el capital internacional y el capital nacional, privado y público, ha hecho que la influencia extranjera sea al mismo tiempo más vigorosa y más aceptable.

Las corporaciones transnacionales tienen una responsabilidad especial porque, aunque proveen información al resto del mundo, ayudan a crear modelos económicos y sociales y una uniformidad del comportamiento de los consumidores poco conveniente para muchas sociedades. Los medios masivos transnacionales influyen sobre las ideas y las opiniones y así pueden cambiar, para bien o para mal, los estilos de vida de otras personas. Los propietarios y los administradores tienen una responsabilidad peculiar cuyo cumplimiento puede exigirles la sociedad. La conciencia pública de las estructuras de la propiedad es un punto de partida necesario.

Para ayudar a salvaguardar la democracia interna y fortalecer la independencia nacional, pueden plantearse dos conclusiones: primera, que ciertas restricciones al proceso de concentración de los recursos pueden servir al interés público; y segunda, que algunas normas, directrices o códigos de conducta para las actividades de las corporaciones transnacionales en el campo de la comunicación podrían ayudar a asegurar que sus operaciones no olviden o no perjudiquen los objetivos nacionales y los valores socioculturales de los países anfitriones. En este sentido, la Comisión de las Naciones Unidas para las Corporaciones Transnacionales debiera prestar una atención particular a las implicaciones de sus actividades en materia de información, cultura y comunicación.

# PROBLEMAS DE INTERÉS COMÚN

EN LA sección anterior tratamos de trazar la imagen más clara posible del polifacético mundo de la comunicación actual. Gracias a la creciente diversidad y eficacia de los medios masivos y a las habilidades de comunicadores y periodistas, más numerosos y mejor adiestrados, las comunicaciones han realizado avances verdaderamente impresionantes. No podemos dejar de rendir tributo a lo que se ha logrado. No sólo se han desarrollado las comunicaciones dentro de casi todas las naciones, sino que también ha habido mejoras en el intercambio internacional de información y en el equilibrio y la diversidad de su contenido, lo que se encuentra en el fondo del debate internacional sobre la comunicación. A medida que ha seguido este debate, se han hecho algunos avances en el mayor entendimiento recíproco entre los protagonistas.

Sin embargo, subsisten los problemas insolutos. Cualquier examen de las dificultades, las inconsistencias y los desequilibrios que todavía son evidentes en el campo de las comunicaciones produce inevitablemente un cuadro bastante sombrío, pero esto refleja la creciente complejidad de los problemas de la comunicación, aunque se estén desarrollando y perfeccionando instrumentos para resolverlos.

### LAS FALLAS DE LAS CORRIENTES DE COMUNICACIÓN

Conceptos tales como "la libertad de información", "la corriente libre y equilibrada de la información" y "el

libre acceso a los medios masivos", son el resultado natural del derecho básico del individuo a la libertad de expresión y opinión contenido en la Declaración Universal de Derechos del Hombre de 1948: "Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el investigar y recibir informaciones y opiniones y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión." Todo el periodo de la posguerra ha sido una lucha constante por la implantación de este derecho.

Ciertamente se ha avanzado en esta dirección, pero en algunos países ha sido la marcha vacilante a lo sumo, y en ocasiones se ha visto efectivamente frustrada por las medidas autocráticas o las tendencias monopólicas. Además, aunque los individuos tienen ahora más oportunidades para recibir información, todavía no pueden ejercer su derecho a buscarla e impartirla, porque esto se ha descuidado en gran parte. El hincapié exagerado que se hace en el derecho a recibir información deriva de la naturaleza misma de las sociedades actuales, lo que se refleja a su vez en las estructuras de los medios masivos. Este enfoque sesgado de los problemas de las comunicaciones ha reducido a menudo el problema de la libre corriente de la información a la defensa de los medios masivos frente a la interferencia oficial. Limitando el concepto de esta forma, los centros de poder de las comunicaciones tienen la posibilidad de violar los derechos del individuo.

Es casi infinito el conjunto de los obstáculos que impiden el libre paso a la información: su gravedad y su frecuencia pueden variar considerablemente de un país a otro, pero no hay ahora en el mundo ninguna sociedad donde no existan tales obstáculos.

Entre las obstrucciones más evidentes y repugnantes a la libertad se encuentra la violencia física sufrida por los periodistas de todas las corrientes de pensamiento. El hostigamiento, el secuestro, la detención, la tortura, los ataques con bombas o los asesinatos se han vuelto tan comunes en algunos países que virtualmente han paralizado las operaciones periodísticas. Pero hay otras formas del control, más insidiosas.

En muchos países, los medios masivos están rígidamente supervisados por el gobierno, el que aprueba el contenido de las noticias y decide quién puede trabajar en ese campo mediante el otorgamiento de licencias a los periodistas. Aunque tales prácticas se basen en las leyes nacionales, resultan inaceptables cuando no corresponden a los instrumentos legales internacionales, sobre todo en los países que han ratificado tales instrumentos.

Se imponen restricciones legales y medidas administrativas más o menos severas para regular la profesión. Las leyes contra la calumnia, por ejemplo, son necesarias para proteger a los individuos, pero a veces se usan para reprimir la información o para aplastar a los periódicos opositores mediante la imposición de fuertes multas. De igual modo, el principio del desacato judicial se ha estirado para censurar en efecto la información, y varios países han recurrido a la práctica totalmente injustificada de excluir a los reporteros de los juicios políticamente sensibles.

Es posible que las restricciones legales más graves se apliquen en nombre de la "seguridad nacional". Luego de la promulgación de leyes de libertad de información en los Estados Unidos y Suecia, y del consiguiente debate abierto e ilustrado que se produjo allí, resulta evidente que otros países están imponiendo restricciones innecesarias. Aunque todos los Estados tienen derecho a mantener en secreto la información que afecte la seguridad nacional, hay abuso cuando se extienden las leyes para incluir la información política, técnica o industrial y, peor aún, la expresión de opiniones. Términos tales como los de "cualquier asunto referente a la seguridad del Estado" o las "áreas prohibidas" son tan vagos que abren la puerta a los peores abusos, obligando a los periodistas y los directores a protegerse mediante la censura previa.

La censura, en una forma u otra, es muy común -puede usarse para controlar la pornografía, la obscenidad o la incitación a la violencia, por ejemplo, o puede operar en épocas de emergencia nacional, pero también se usa para proteger a los gobiernos contra la crítica. Por todo el mundo se han implantado diversos sistemas arbitrarios y abusivos de censura, y se han aplicado medidas coercitivas muy generales. El material debe ser aprobado antes de su publicación o justo antes de su distribución. Una vez distribuido, puede ser confiscado. Se imparten instrucciones sobre el sesgo que deben llevar los artículos, y los cables de los corresponsales extranieros se revisan antes de su envío. Las publicaciones importadas se censuran parcialmente o se prohíben. Los escritores y los periodistas poco ortodoxos pueden ser expulsados de sus gremios profesionales y así se verán privados de la posibilidad de publicar. En muchos casos, algunas de estas medidas o todas ellas se aplican a la radio y la televisión, al teatro, el cine, la música y otras artes.

La circulación de la información se ve también gravemente obstruida mediante la restricción del acceso a las fuentes de las noticias: a las personas, los lugares, los documentos o incluso los países. Los gobiernos hacen esto negando visas, controlando los movimientos de un periodista y sus contactos con ciertas personas o instituciones, o retirando la acreditación y obligando así al periodista a abandonar el país.

Existen también algunas restricciones menos obvias al libre acceso a la información: cuando el público tiene sólo una fuente de noticias y aunque la persona encargada del control no abuse de su poder, ninguna fuente de noticias puede presentar la misma diversidad de información y opiniones que pueden presentar varias fuentes. La concentración de la propiedad tiende también a estandarizar las clases de artículos presentados al público y su estilo. Por último, cuando se funden los intereses comerciales, financieros o industriales en una sola compañía, todo lo que pueda arrojar una luz desfavorable sobre sus actividades se topará con obstáculos.

Esto plantea la espinosa cuestión de la influencia de los intereses comerciales sobre los medios de propiedad pública y privada. Incluso si los anunciantes no tratan efectivamente de influir sobre la política editorial, a menudo se observa que el temor a perder un gran cliente conduce a directores y periodistas a evitar el tema por completo o a moderar su crítica considerablemente.

El costo del servicio y de los suministros tiene también graves consecuencias internacionales. Las elevadas tarifas que deben pagarse por la transmisión de noticias enviadas por cable y por télex quedan fuera de la capacidad financiera de la agencia de noticias típica de un país en desarrollo, por ejemplo. Ha habido muchas peticiones de tarifas preferentes, reducciones multilaterales en el costo del cable y cosas así, pero pocas reducciones generales se han hecho hasta ahora, sobre todo porque no se han tomado las decisiones políticas necesarias. El papel es también un bien básico en las actividades de la información, y su precio se ha disparado fuera de toda pro-

porción con la tasa de inflación mundial. Entre 1970 y la primavera de 1977, el precio del papel periódico aumentó a más del triple, y desde entonces ha continuado aumentando. Esto ha abierto la puerta a una forma encubierta de censura: habiendo tenido que limitar la cantidad de papel periódico que importan, algunos gobiernos han elaborado programas de distribución que discriminan a los periódicos de la oposición.

Estos ejemplos nos dan alguna idea de las formas incontables en que se ve obstruida la libre corriente de la información en el mundo de hoy. La crítica se considera a veces una interferencia en los asuntos internos o en el funcionamiento del mercado libre. Sin embargo, todos los países podrían hacer mucho más para mejorar la situación y eliminar los obstáculos que dificultan la libertad de información. Lo que se requiere es la voluntad política de hacerlo.

Se reconoce generalmente que el concepto del "libre acceso" ha funcionado en la práctica en beneficio de quienes poseen mayores recursos de comunicación, es decir, los países más ricos y las grandes organizaciones informativas (bancos de datos, agencias de noticias, distribuidoras de películas, etcétera). Esto ha originado el argumento de que la doctrina del "libre acceso" se ha usado como un instrumento económico o ideológico. Aunque la doctrina del libre acceso ha sido objeto de críticas crecientes, sobre todo en el último decenio, debe distinguirse entre quienes están intrínsecamente en contra del libre acceso y quienes creen que no está funcionando bien. Una distinción similar debe hacerse entre quienes defienden el libre acceso y no guieren monopolizar la información, y quienes lo defienden con palabras para acallar la crítica de los países en desarrollo pero están decididos a aferrarse a su posición privilegiada.

Aunque los pros y contras han sido ardientemente disputados, parece justo decir que el libre acceso entre los "ricos" y los "pobres" ha sido perjudicial para estos últimos. Como dijera en junio de 1979 el gerente general de la agencia de noticias Reuters: "Las aspiraciones de los países que se sienten mal informados y escasamente informados... son enteramente legítimas... Todos estamos obligados a satisfacer estas aspiraciones." Para que sean realmente libres, las corrientes de la información deben viajar en ambos sentidos; la concentración de las agencias noticiosas, las telecomunicaciones, los medios masivos, los recursos de datos y los fabricantes de equipo de comunicación en un puñado de países muy desarrollados impide efectivamente toda probabilidad de un acceso libre entre socios iguales.

Causa resentimiento el hecho de que los países en desarrollo, debido a la escasez de sus recursos, deban depender de las grandes agencias internacionales de noticias para obtener información acerca del mundo e incluso acerca de otros países del mismo grupo. Su decisión de cambiar esta situación es entendible y explica su lucha por un nuevo orden mundial de la comunicación.

Sin duda el resultado más importante del debate en proceso ha sido un reconocimiento más amplio de las fallas implícitas en la doctrina del libre acceso. Como dice Elie Abel, uno de los miembros de la Comisión:

El debate sobre la corriente de las noticias, por ruidoso y prolongado que haya sido, habrá servido a su propósito si conduce a la creación de nuevas estructuras nacionales y regionales, sobre todo en las regiones en desarrollo del mundo, que puedan servir como pilares del sistema mundial genuinamente multidireccional que la tecnología ha puesto a nuestro alcance.

Ya se han dado algunos pasos positivos. Entre ellos hay diversos arreglos entre las agencias de noticias y las organizaciones de la radiodifusión en los países en desarrollo y no alineados para la distribución de más noticias de cada país a auditorios más amplios. En Asia y África se han formulado propuestas para la creación de centros de recursos que intercambien noticias, programas de televisión, películas y otros materiales, y ha habido una cooperación creciente entre las agencias y las estaciones de radio y televisión para el establecimiento de agencias de noticias regionales. Entre los países desarrollados, varios diarios y agencias de noticias importantes han realizado ciertos esfuerzos para transmitir historias referentes a los problemas sociales y económicos del Tercer Mundo. (Desde 1979, dieciséis periódicos de los países en desarrollo y desarrollados han venido publicando un suplemento trimestral sobre el nuevo orden económico internacional.) Por último, los organismos internacionales y los gremios profesionales están tratando de acelerar la cooperación para el desarrollo técnico y educativo de la comunicación.

A pesar de todos estos desarrollos positivos, la situación general dista mucho de ser ejemplar. En muchas ocasiones, los gobiernos, los grupos de presión transnacionales u organizados, han tratado de minar la estabilidad interna de otros países. Por otra parte, los gobiernos invocan todavía la soberanía nacional para justificar las restricciones que imponen a la recopilación y la difusión de la información, lo que a menudo no es más que una débil excusa de la violación de un derecho humano básico. En otras partes, bajo la cubierta de medidas ostensiblemente progresistas para la corrección de las prácticas periodísticas erradas, los medios masivos han sido colocados bajo el control exclusivo de un aparato esta-

tal, con el resultado de que el acceso a las noticias nacionales e internacionales se ve gravemente obstruido. La doctrina del libre acceso no debe considerarse como una licencia para la acción subversiva ni como una excusa para la represión de los derechos individuales y colectivos.

Otro aspecto importante de las corrientes de información desequilibradas es la distribución geográfica desigual de los bancos de datos y el uso casi monopólico de gran parte de la información computarizada. Esto significa que los países en desarrollo se ven privados de datos vitales. Paradójicamente, en las conferencias sobre la cooperación internacional en el campo de la informática, los representantes de países que son vigorosos defensores del libre acceso a las noticias se muestran reticentes en lo tocante a compartir la información científica y tecnológica mediante arreglos de intercambio internacional. Sostienen estas personas que pueden hacer poco para ampliar el acceso a los datos porque sus gobiernos no tienen control sobre las corporaciones privadas (al revés de los argumentos esgrimidos en el sentido de que los gobiernos tienen un derecho soberano a controlar la información que sale y entra a sus países). Igualmente paradójica es la posición de algunos países en desarrollo que demandan más información de los países desarrollados, aunque ellos mismos obstruyen la circulación interna de las noticias.

Todos los pueblos tienen un interés primordial en el libre acceso a la información, y es claro que todavía no se crean las condiciones necesarias para su implantación. Si desaparecen las causas de los desequilibrios, carecerán de base muchos de los argumentos esgrimidos para justificar la restricción del libre acceso a la información. Si disminuyen las desigualdades existentes dentro de los países y entre ellos, desaparecerán los riesgos inherentes al libre acceso. Pero esto no quiere decir que no deban eliminarse directamente las restricciones arbitrarias: no hay justificación posible para las violaciones de la libertad y la democracia.

#### La corriente en un solo sentido

Como hemos visto, el principio del libre acceso ha conducido a un desequilibrio de facto, conocido como "corriente en un solo sentido": en nivel nacional, la información fluye desde arriba hasta el público; y en nivel internacional fluye de quienes tienen mayores medios tecnológicos a quienes tienen menos, y de los países más grandes a los más pequeños. Incluso dentro de una sola unidad geográfica como Europa occidental, por ejemplo, los países más poderosos siguen obteniendo el mayor espacio y atención, y eso a pesar de que los países más pequeños no se quedan atrás en el terreno económico o cultural.

Entre las razones históricas, culturales y lingüísticas por las que los medios masivos no manejan siempre las noticias de acuerdo con su importancia objetiva, podemos citar el caso de las antiguas potencias coloniales y sus posesiones. Los lectores británicos, por ejemplo, están mucho más interesados que los lectores franceses en lo que esté ocurriendo en Zimbabwe. En cambio, la prensa francesa dedica más espacio a la República Central Africana. También ocurre lo mismo a la inversa: un lector indio está mucho mejor informado acerca del escenario político o cultural británico que acerca del escenario francés o alemán. De igual modo, entre los países en desarrollo continúan hasta la fecha los patrones histó-

ricos: los kenianos se interesan más por los sucesos de la República Unida de Tanzania que por los de Zaire. En el hemisferio americano, la posición dominante de los Estados Unidos en la vida económica y política de la región se refleja en los medios masivos de América Latina.

Por todas estas razones, las noticias tienden a canalizarse a lo largo de un eje Norte-Sur que inhibe los intercambios más amplios, sobre todo entre los países en desarrollo. Aunque hay una corriente de noticias entre Europa y Norteamérica, y un intercambio menor pero todavía importante entre el Occidente y los países socialistas, la corriente entre el Norte y el Sur está tan desequilibrada que podemos hablar de una corriente en una sola dirección.

La controversia sobre este desequilibrio surgió primero en lo tocante al papel de las grandes agencias de noticias internacionales, las que dominan efectivamente el escenario de las noticias mundiales. Cerca de 80% de las noticias del mundo salen de los servicios cablegráficos de Londres, París y Nueva York. Las cuatro grandes agencias occidentales —Associated Press y United Press International de los Estados Unidos, Reuters del Reino Unido, y Agence France-Presse de Francia— tienen vastos recursos. (En 1979, por ejemplo, la Agence France-Presse tenía más de 2 000 empleados, más de la mitad de los cuales eran periodistas. Contaba con 160 corresponsales extranjeros y se enviaban despachos desde París en francés, inglés, español y alemán.)

Resulta muy difícil la obtención de cifras exactas sobre el desequilibrio cuantitativo de las corrientes de noticias mundiales —la cantidad de noticias enviada de los países industrializados al Tercer Mundo en relación con la cantidad que va en la dirección contraria—, ya

que los estudios realizados hasta ahora han sido fragmentarios. Sin embargo, se ha estimado que las grandes agencias destinan a los países en desarrollo de 10 a 30% de sus noticias. Citemos algunos ejemplos: la Associated Press envía cerca de 90 000 palabras diarias a Asia; en cambio, Asia envía cerca de 19 000 palabras a Nueva York para su distribución mundial. La United Press International Television News envía cerca de 150 historias noticiosas de televisión por mes al Asia, mientras que la producción asiática alcanza un promedio cercano a las 20 historias por mes. En otros continentes prevalecen situaciones similares: un estudio realizado en 1977 en Venezuela reveló que por cada centenar de noticias recibidas de los Estados Unidos el país enviaba siete noticias por conducto de AP y de UPI.

Es claro entonces que la corriente de las noticias es desigual: hay información mucho mayor acerca del mundo desarrollado que acerca de los países en desarrollo. Desde el punto de vista de los negocios, se entiende fácilmente la razón: los mayores clientes de las agencias se encuentran en los países desarrollados. Por lo tanto, la mayor corriente de la información se encuentra en el eje Este-Oeste, y en menor medida entre los países de Occidente y los países socialistas.

Tales desequilibrios cuantitativos pueden encontrarse en todos los sectores de las comunicaciones —la prensa, la radio, la televisión, los filmes, los libros, etcétera—, porque el mercado de los países en desarrollo es marginal por comparación con el mercado de los países desarrollados. Los periodistas y especialistas en comunicaciones más sensatos están plenamente conscientes de las disparidades que afectan a las naciones en desarrollo. En la reunión de profesionales de los medios masivos, celebrada por la cic en Estocolmo, en abril de 1978,

se indicó en un informe general que "nadie niega la existencia del desequilibrio en la corriente de noticias y de información del mundo actual".

Es enorme el efecto del acceso unilateral dentro de los países en desarrollo: en virtud de que la producción nacional es desproporcionadamente pequeña, los "productos" de la comunicación elaborados en el mundo industrializado se encuentran por todas partes: en los puestos de periódicos, en las librerías, en el aire, en las pantallas del televisor y del cine. Otra razón puede encontrarse en las dependencias históricas y culturales: las élites urbanas de los países en desarrollo han recibido a menudo una educación de tipo occidental, se identifican culturalmente con el Occidente y tienden a preferir los productos de la comunicación occidental. Son ellas también quienes pueden comprar con mayor facilidad un televisor o libros nuevos.

El hecho de que muchas sociedades en desarrollo se hayan polarizado en minorías ricas y mayorías pobres tiene repercusión directa sobre el mercado de la información al reducir la oferta y la demanda. El mercado es pequeño, y las instalaciones de la comunicación suelen ser inadecuadas, si no es que rudimentarias, fuera de los principales centros urbanos. Hay gran escasez de personal adiestrado. Los periódicos nacionales se ven afectados por la circulación limitada, y sus redes de recopilación y distribución de noticias son tenues, de modo que son malas fuentes de noticias para el mundo exterior y deficientes distribuidores de las noticias que llegan. Dado que no pueden pagar suficientes corresponsales dentro de su propio país, mucho menos en el exterior. muchos periódicos y muchas agencias de noticias nacionales recurren en gran medida a fuentes gubernamentales para obtener sus noticias nacionales y a las grandes agencias internacionales para la obtención de noticias extranjeras.

Por estas razones, los medios masivos de los países en desarrollo son relativamente débiles y pueden ser vulnerables a la presión gubernamental. En algunos lugares, los medios masivos no pueden obtener sus noticias directamente de las agencias internacionales porque las noticias deben pasar primero por organismos de control gubernamental. En el mejor de los casos, esto provoca ineficiencia y demoras, y en los peores casos equivale a la censura. Sean MacBride, presidente de la CIC, señaló en la reunión inaugural de la primera sesión de la Comisión: "Tantas quejas y críticas en la esfera internacional, justificadas o exageradas, acerca de los monopolios y los desequilibrios de la comunicación, o acerca del papel de las compañías transnacionales o el olvido de la identidad y la herencia culturales, están seguramente conectadas con lo que ocurre a menudo dentro de diversos países."

En respuesta a las quejas de los países en desarrollo, varios observadores de Occidente han asumido una postura mucho más categórica. Sostienen estos observadores que los factores y las dificultades externas, tales como la inadecuación de los recursos y la dominación de las agencias de noticias occidentales, no explican ni justifican la ausencia de una prensa libre: En su opinión, los países del Tercer Mundo debieran revisar sus propias políticas y actitudes hacia la prensa: en la mayoría de los países en desarrollo no existe una prensa libre, porque los gobiernos nacionales no le permiten desarrollar-se como institución independiente y poderosa.

Sin embargo, pocos niegan que la corriente unilateral de la comunicación sea un reflejo de las estructuras políticas y económicas dominantes en el mundo, las que tienden a perpetuar la dependencia de los países más pobres frente a los países más ricos. Sin embargo, la industria de las comunicaciones es diferente de otras industrias, ya que sus productos pueden afectar la composición psicológica de los individuos y cambiar sus patrones sociales. El resultado del desequilibrio cuantitativo puede volverse cualitativo, y a veces se ha descrito como "condicionante" (aunque en la mayoría de los casos no se trata de un proceso deliberado). Mustapha Masmoudi, miembro de la Comisión, resumió en esta forma las quejas del Tercer Mundo:

Estas tendencias se ponen de manifiesto en la marcada indiferencia de los medios masivos de los países desarrollados, y particularmente de Occidente, ante los problemas, las preocupaciones y las aspiraciones de los países en desarrollo. Se fundan en el poder financiero, industrial, cultural y tecnológico, y hacen que la mayoría de los países en desarrollo queden relegados al estado de meros consumidores de la información vendida como un bien semejante a cualquier otro.¹

Se acusa a los medios occidentales de presentar una imagen distorsionada de lo que está ocurriendo en el Tercer Mundo. Se dice que tales medios se concentran en las crisis, los golpes de Estado y los conflictos violentos, olvidando los procesos de desarrollo menos notorios, pero más profundos, que están cambiando la vida de millones de personas.

Para corregir el desequilibrio, deberán satisfacerse varias condiciones: los periodistas de los países en desarrollo deben tener más oportunidades para cubrir los sucesos de sus propios países, ya que pueden contrarrestar el

<sup>1</sup> The New World Information Order, Documento CIC núm 31.

sesgo observado a veces en los informes occidentales de su escenario nacional. En las noticias internacionales, debieran tener mayores oportunidades para informar y comentar los temas mundiales desde su perspectiva particular.

## La corriente vertical

Idealmente, la comunicación debe ser un intercambio continuo entre iguales, o por lo menos entre socios recíprocamente sensibles. En la práctica, este ideal no se ha alcanzado nunca y es probable que jamás se alcance por completo. El acceso a la información no sólo se mueve a menudo en sentido vertical y no horizontal, sino que es también unidireccional, es decir, fluye de arriba abaio, de los comunicadores profesionales hacia el público. Esto afecta inevitablemente el estilo de los profesionales, quienes tienden a pensar que su trabajo consiste en "hacer llegar el mensaje". Esto no quiere decir que no sea básica la habilidad profesional para atraer y retener la atención del auditorio, pero tiende a eclipsar la meta igualmente importante de alentar la participación pública. En mayor o menor medida, así ha ocurrido en todos los países industrializados durante los últimos cincuenta años. El público ha sido condicionado a un solo tipo de acceso de información de los medios masivos y acepta como normal una corriente unidireccional, de arriba abajo, de mensajes anónimos producidos por unas cuantas personas v dirigidos a todos.

Como dice Jean d'Arcy, experto comunicólogo francés:

Esto no es comunicación... Pero frente a este problema, la "mentalidad de los medios masivos" reacciona sólo acelerando la corriente vertical, aumentando por todas partes el número de periódicos, receptores de radio y televisión, y cines, sobre todo en los países en desarrollo, sin reconocer que lo que está en juego es esta naturaleza vertical de la corriente.<sup>2</sup>

En los países que tienen una tradición democrática que alienta las iniciativas y la autoconfianza nacionales, pueden existir simultáneamente varias fuentes de información, así como las corrientes horizontales que permiten obtener a los individuos la clase de información que necesitan para resolver sus problemas y luchar por sus intereses particulares, como veremos más adelante con mayor detalle. Pero en las sociedades construidas sobre una rígida estratificación social, los gobiernos se adhieren generalmente en forma estricta a las formas verticales de la comunicación. Los sistemas de información muy centralizados, estrictamente controlados, con corrientes de arriba abajo, se adaptan admirablemente a las sociedades que reprimen la desviación de la norma. Aquí resulta difícil, si no es que imposible, el diálogo abierto.

Sin embargo, hay una preocupación creciente por el hecho de que la naturaleza misma de los medios masivos en las sociedades contemporáneas altamente estructuradas ofrece a la minoría que tiene el control un poder enorme para difundir las ideas que escojan a la mayoría del pueblo. Pero la minoría, cuyo objetivo es la producción de una sociedad eficiente, de funcionamiento suave, sólo podrá mantener el control si la sociedad puede aislarse de las influencias externas. Aun entonces, es improbable que tenga éxito a largo plazo, porque los monopolios de la información —ya sean públicos o privados— tarde o temprano provocan un colapso en el sistema nervioso de la sociedad, generando retrocesos culturales en el sentido

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> The Right to Communicate, Documento CIC núm. 36.

más amplio del término. El poder de los medios masivos no es ilimitado jamás, sobre todo en los niveles más profundos de las reacciones humanas.

Otro efecto inquietante de la aceleración de la corriente de información en las sociedades avanzadas es un fenómeno conocido como la "sobrecarga de información". Llega una oleada de información a ritmo tan rápido que el ciudadano común debe hacer un esfuerzo extraordinario para digerirla. Si no puede hacerlo, como ocurre a menudo, se siente desorientado y alienado o se refugia en un estado de pasividad. Al principio se aclamó esta oleada masiva de información de arriba abajo como un gran avance en relación con la ignorancia masiva del pasado, pero ahora se está reconociendo que los seres humanos responden ante el insumo excesivo con una pérdida de la iniciativa y de la participación. En muchas sociedades avanzadas se ha venido gestando la agitación por el cambio: los defensores de los consumidores, los reformadores, los disidentes, las analistas profesionales de las comunicaciones y las organizaciones cívicas, entre otros, están pidiendo formas nuevas de la corriente de la comunicación. Esto es posible ahora gracias a los últimos avances de la electrónica, que prometen la creación de estructuras de la comunicación baratas, flexibles y descentralizadas, que permitirán la participación del público como jamás se ha logrado. En efecto, ya se están haciendo algunos experimentos, como veremos más adelante.

#### La dominación del mercado

En gran parte del mundo de hoy, las comunicaciones se han convertido en un negocio de muchos millones de dólares, y pocas industrias muestran una tasa de expansión tan enorme como la de los medios masivos. Las ventas de productos culturales y de ocio se han ido por las nubes, los presupuestos de la publicidad alcanzan cifras de seis dígitos, y los medios masivos han establecido conexiones entre ellos mismos o con otras industrias para formar conglomerados enormes. Esto plantea muchos problemas, pero el que nos interesa aquí se refiere al contenido de la comunicación. Cuando se empaca y vende como cualquier otro producto, el lado del "servicio social" de la comunicación tiende a pasar a segundo término.

Por supuesto, muchos profesionales tienen un fuerte sentido de responsabilidad para con el público y un deseo de estimación crítica. Estos profesionales seleccionan la información porque creen que se necesita genuinamente y producen entretenimiento por sus cualidades artísticas. Sin embargo, las consideraciones comerciales están raras veces completamente ausentes, y condicionan con sutileza las elecciones y las prioridades. Algunos analistas llegan a afirmar que incluso las noticias se han convertido en un producto comercial.

Examinando este problema en una reunión organizada por el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales en 1977, las agencias de noticias presentes concluyeron lo siguiente:

Las agencias venden en el mercado sus servicios de recopilación y reportaje de los hechos, así como su evaluación de los sucesos. Al "comercializar" tales hechos, las agencias modifican la naturaleza y la importancia relativa de los sucesos, los que en efecto no "ocurren" para el público en general sino cuando las fuentes de noticias los seleccionan para su publicación... Para que sea noticia, un suceso debe presentarse en una forma "vendible". Estructuralmente implícita en la concepción mercantil de la noticia se encuentra la discriminación sistemática contra los hechos que no pueden "venderse" y que... no son "noticia" porque no interesan al mercado dominante.

Las mismas consideraciones pueden aplicarse a la radiodifusión, y en particular a la televisión. A riesgo de simplificar exageradamente, podemos afirmar que la mala calidad de muchos programas de televisión puede imputarse al comercialismo excesivo: los programas que tienen escaso auditorio atraen a menos televidentes y por lo tanto a menos clientes. En una situación competitiva, es posible que un productor de televisión se sienta renuente a sacrificar sus ingresos, o que simplemente no pueda hacerlo, de modo que produce programas de enorme atracción.

Las preferencias de los televidentes determinan entonces en gran medida lo que se exhibe en la pantalla. En opinión de algunos críticos, el sesgo anticultural de la mayoría de los programas puede imputarse a esta influencia doble de las preferencias de los televidentes y la publicidad.

Es obvio que la información y el entretenimiento continuarán ofreciéndose en el mercado, pero no son mercancías que deban considerarse en términos puramente económicos. Como los servicios de educación y de salud, la información y el entretenimiento deben considerarse como "bienes meritorios", dotados de valor intrínseco para la sociedad. También la publicidad debe colocarse en su contexto social. No hay duda de que desempeña una función útil en la sociedad al proveer información a los consumidores, pero sus críticos más virulentos sostienen que se ocupa primordialmente de exaltar las necesidades materialistas al explotar ansiedades ocultas.

que prescinde de los argumentos objetivos y usa técnicas de manipulación que, a su parecer, convierten a hombres, mujeres y niños en consumidores pasivos, irracionales. Aunque tales acusaciones están demasiado exageradas, no pueden descartarse por completo.

En vista de lo que hemos aprendido de las ciencias sociales, sería insensato suponer que la publicidad no tiene efectos a largo plazo, o que tales efectos son totalmente benéficos. Incluso quienes trabajan en este campo admiten que hay bases para la crítica de algunas fallas obvias, muy reales. Debe hacerse un estudio sistemático, global e independiente de la publicidad. Tal estudio podría aclarar los efectos directos e indirectos, intencionales y no intencionales de la publicidad, y podría servir de base para nuevas decisiones de la política económica, cuando se requiera.

Varios interrogantes se han planteado con agudeza. ¿Cómo podrán armonizarse las consideraciones comerciales con las grandes metas sociales y culturales? ¿Cómo podrán amortiguarse los efectos negativos? Las respuestas se encontrarán cuando se revisen las condiciones particulares de cada sociedad. En interés de los auditorios, los comunicadores responsables y los artistas imaginativos por igual, deben buscarse algunos mecanismos para evitar el comercialismo excesivo en la comunicación.

# LA DOMINACIÓN EN LOS CONTENIDOS DE LA COMUNICACIÓN

Para que los individuos desempeñen su papel de ciudadanos responsables, deberán contar con hechos suficientes para basar en ellos sus juicios racionales. Ya se han logrado grandes avances en la recopilación y la circula-